



Propuestas y recomendaciones en patrimonio y turismo cultural sostenible

Resumen

Este apartado ha sido elaborado especialmente en el marco del Proyecto Manual de Rutas Culturales para Iberoamérica e Indicadores asociados, que lleva a adelante la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), en colaboración con el Programa de Cultura y Patrimonio para el Desarrollo de la AECID y con el apoyo del Programa Europeo de Itinerarios Culturales del Consejo de Europa- Instituto Europeo de Itinerarios Culturales.

El capítulo contiene **aportes, contribuciones, propuestas y recomendaciones** para la definición de **criterios y parámetros** como base para abordar la **creación, impulso y desarrollo de rutas e itinerarios culturales iberoamericanos** y su futura validación, con énfasis en el patrimonio y turismo cultural. Incluye asimismo la metodología, diseño y análisis de los resultados de la Consulta a agentes y actores relevantes del ámbito iberoamericano, que se ha desarrollado para recoger aportes y validación relativos al punto anterior.

Introducción

En este apartado se sistematizan los resultados y sintetizan los hallazgos de la **Consulta a agentes y actores relevantes del ámbito iberoamericano**, puesta en marcha como primera etapa en el marco del Proyecto Manual de Rutas Culturales para Iberoamérica e Indicadores asociados, que lleva a adelante la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), en colaboración con el Programa de Cultura y Patrimonio para el Desarrollo de la AECID y con el apoyo del Programa Europeo de Itinerarios Culturales del Consejo de Europa- Instituto Europeo de Itinerarios Culturales.

Para la elaboración de la consulta se han revisado antecedentes y la literatura disponible en el tema, pero fundamentalmente se han tenido en cuenta los objetivos de esta etapa, cuyo producto final era la elaboración de este Manual. El Manual está dirigido a tomadores de decisión, gestores de rutas, actores sociales vinculados y comunidad interesada en general y, por ende, debe ser práctico, didáctico y accesible en términos de lenguaje; razón por la cual se omiten en este apartado, análisis y revisiones ex-

haustivas de antecedentes, sin perder por ello rigurosidad técnica.

Se consideró clave incorporar la opinión de expertos en el proceso de elaboración del Manual, y con tal fin, se puso en marcha una consulta al efecto. Sus resultados se desarrollan a continuación y han permitido enriquecer el proceso de reflexión y análisis del tema, particularmente en términos de la definición de rutas culturales iberoamericanas, la identificación de criterios y parámetros prácticos recomendados para su reconocimiento, gestión e implementación sostenibles y la selección de indicadores de evaluación y monitoreo, para su eventual proceso de certificación, oportunamente.

Estas fueron las premisas que han guiado el diseño y alcances de la encuesta propiamente dicha y también, el desarrollo de este capítulo en particular.

4.1 Planteamiento del problema

La elaboración de un Manual de esta naturaleza es un claro desafío, sobre todo porque se trata de una tarea inédita. Para el abordaje del problema, se ha considerado especialmente el Informe de Itinerarios Culturales del Consejo de Europa e Iberoamérica, que desarrolla resumida y esquemáticamente las fortalezas y debilidades de las rutas e itinerarios culturales, las oportunidades que se presentan y las amenazas que les pudieran afectar en su desarrollo como proyecto transnacional. A pesar que está en proceso de actualización, sus conclusiones se consideran aún vigentes y valiosas.

El informe de referencia identifica como **fortalezas** la experiencia de más de 70 años de la OEI en cooperación cultural en Iberoamérica y el mandato de la XIX Conferencia Iberoamericana de Cultura, celebrada en La Antigua, Guatemala, 3-4 de mayo de 2018; así como la experiencia de más de 30 años del programa de los itinerarios culturales del Consejo de Europa y la existencia del Instituto Europeo de Itinerarios Culturales como organismo coordinador. También se considera una fortaleza, la certificación de Rutas Culturales por el Consejo de Europa en España, Andorra y Portugal; y la capacidad de reflexionar y aprender de esta experiencia europea para diseñar un proceso de reconocimiento, apoyo y certificación de rutas e itinerarios culturales en Iberoamérica, a futuro.

Por su parte, se mencionan como **debilidades**, la inexistencia previa de un proyecto de trabajo en red articulado sobre esta temática, la falta de coordinación entre las iniciativas existentes en la región, la

escasa visibilidad de las rutas e itinerarios culturales como oportunidades para el desarrollo local y regional, la fuerte dependencia de fondos de cooperación para el desarrollo de las rutas y escasez de fondos exclusivamente iberoamericanos (en comparación con Europa) y la falta de programas de formación permanentes sobre el tema. También es una debilidad la dispersión de la información e investigaciones sobre la temática y que, a diferencia de la Red Universitaria del IEIC, no exista un paralelo en Iberoamérica.

En este escenario, este artículo pretende aportar a la **identificación de criterios y parámetros para la creación, impulso y desarrollo de rutas e itinerarios culturales iberoamericanos**, a incorporar en este Manual de referencia como producto de este proyecto. Para recoger aportes, se ha desarrollado una consulta a actores relevantes del ámbito iberoamericano, cuyo análisis constituye el cuerpo central de este apartado. También se avanza en algunas conclusiones y recomendaciones con énfasis en el patrimonio y turismo cultural sostenible, destacando que, a pesar de los desafíos presentes, existen numerosas oportunidades y esfuerzos en territorio que vale la pena apoyar e incentivar en pos del desarrollo y la cooperación iberoamericana.

4.2 Metodología

Este capítulo ha sido elaborado a partir de un proceso de sistematización y análisis de los resultados de la consulta a agentes y actores relevantes del ámbito iberoamericano antes mencionada.

En esta primera etapa, se priorizó como destinatarios de la encuesta a expertos iberoamericanos en el tema de Rutas e Itinerarios Culturales. Actualmente ya se está trabajando en una segunda consulta oficial a los países miembros de la OEI y proyectando una tercera etapa de consulta a instituciones y organismos de cooperación.

La encuesta fue enviada a expertos con trayectoria académica en la materia, experiencia en proyectos en territorio y compromiso con la cooperación, buscando asimismo la mayor diversidad geográfica, de modo que sea realmente representativa de las voces iberoamericanas.

Tanto la lista como las preguntas incluidas en la consulta fueron discutidas y consensuadas con el equipo técnico, la coordinación de la OEI, la AECID y el Instituto de Itinerarios Culturales del Consejo de Europa, representado por Carolina Clark y Eladio Fernández Galiano.

La consulta fue respondida por 16 expertos de 11 países (Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Ecuador, España, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela), lo que supuso un nivel de respuesta del 70%, y un alto nivel de representatividad geográfica¹.

Para el diseño de la consulta se han revisado antecedentes y literatura disponible en el tema, pero sobre todo la información y probada experiencia del Programa de los Itinerarios Culturales del Consejo de Europa² y sus criterios y parámetros de reconocimiento y certificación.

El objetivo de la encuesta fue profundizar en la definición de qué es una Ruta Cultural en Iberoamérica y cuáles son los criterios y parámetros prácticos que éstas deberían cumplir para su reconocimiento, gestión sostenibles y certificación oportunamente. La consulta fue estructurada en 7 apartados, que guían también el desarrollo central de este artículo. A saber:

- a) *Sobre la definición de rutas e itinerarios culturales en Iberoamérica.*
- b) *Sobre el reconocimiento de Rutas Culturales en Iberoamérica: criterios identificados*
- c) *Sobre la gestión/implementación de Rutas Culturales en Iberoamérica: parámetros y recomendaciones.*
- d) *Recomendaciones de indicadores de seguimiento y evaluación para medir el impacto de la ruta.*
- e) *Objetivos para la gestión sostenible de rutas culturales en Iberoamérica, en las dimensiones social, cultural, económica y ambiental*
- f) *Recomendaciones de buenas prácticas y experiencias de rutas e itinerarios culturales en Iberoamérica.*

Una síntesis de los resultados se expone en las conclusiones de este capítulo, poniendo énfasis en las dimensiones del patrimonio cultural y el turismo sostenible.

¹ La lista de expertos participantes, se cita en las primeras páginas de este documento, como muestra de agradecimiento por sus valiosos aportes a este Manual. Se menciona su pertenencia institucional actual y cargo/rol, de modo de visibilizar su trayectoria y relevancia en el ámbito iberoamericano. El país de origen demuestra la diversidad y representatividad también geográfica alcanzada por esta consulta.

² <https://www.coe.int/es/web/cultural-routes/all-cultural-routes>

Figura 1. Nube de palabras. Definición de Rutas Culturales Iberoamericanas. Fuente: Consulta a agentes y actores relevantes del ámbito iberoamericano. Elaboración propia (2025)

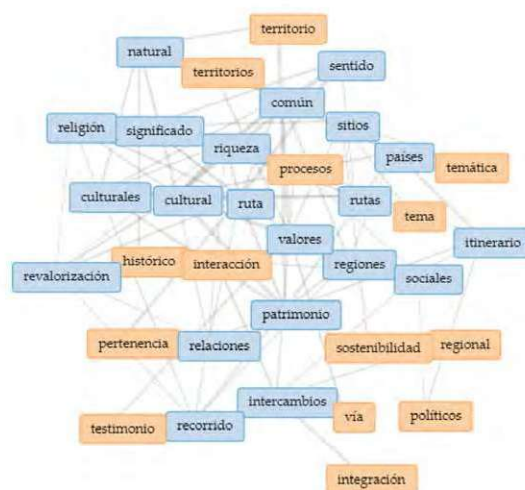


Figura 2. Gráfico de relaciones entre palabras claves. Definición de Rutas Culturales Iberoamericanas. Fuente: Consulta a agentes y actores relevantes del ámbito iberoamericano. Elaboración propia (2025)

unen diferentes sitios por intereses históricos, artísticos, sociales o productivos, sin necesidad de una conexión física directa constante.

Desde la perspectiva patrimonial, se consideran tanto itinerarios que responden a vías de comunicación concretas, como el Camino de Santiago o el Qhapaq Ñan, como aquellos vinculados a temáticas culturales, tradiciones o productos específicos, como las rutas del vino, el café o las misiones jesuíticas, promoviendo así tanto la conservación del patrimonio como el desarrollo turístico y social de las comunidades involucradas.

Además, las rutas culturales en Iberoamérica representan caminos de integración, promoviendo el diálogo intercultural, fortaleciendo identidades, fomentando la sostenibilidad y articulando diversos recursos históricos, arquitectónicos, naturales, gastronómicos y culturales en un espacio que trasciende el simple recorrido, configurándose como un patrimonio vivo que dinamiza las relaciones humanas en un contexto de cooperación y respeto por los valores compartidos.

Esta visión integral permite comprender las rutas e itinerarios culturales como herramientas que evidencian procesos históricos y sociales, promoviendo el desarrollo sostenible mediante el turismo cultural, el fortalecimiento de las comunidades y la preservación de la memoria colectiva de Iberoamérica.

b. Sobre el reconocimiento de Rutas Culturales en Iberoamérica: criterios identificados

Las respuestas obtenidas en este ítem, se trabajaron desde un análisis de patrones recurrentes, buscando las afinidades entre las respuestas de los diferentes agentes y actores, construyendo como resultado una serie de criterios para el reconocimiento de Rutas Culturales en Iberoamérica. También se ha incorporado una breve descripción o justificación para cada uno de ellos.

De la sistematización de los resultados se han extraído los siguientes como **criterios** fundamentales.

Definición del tema específico

Debe identificarse un tema de relevancia e interés local e internacional. Definir cuál es el tema a partir del cual se puede identificar o construir una ruta cultural, es clave. El tema puede ser una tipología urbana o arquitectónica, una circunstancia histórica, un producto, una práctica social, etc. El tema puede surgir a partir de la verificación de elementos que se repiten o vinculan en el territorio de uno o más países de la región.

Objetivos y valores claros y compartidos.

Se refiere a la claridad en torno al sentido cultural y comunitario de la ruta o, dicho de otro modo, se subraya que para el reconocimiento de una ruta se debe evaluar si existe claridad conceptual frente a qué elementos conforman la ruta, particularmente en torno a cuáles son las razones por las cuáles se diseña y cuál es su sentido cultural y comunitario.

Identificación de componentes de la ruta

A partir de la definición temática de la ruta, es importante identificar qué elementos (ciudades, sitios,

edificios, paisajes, prácticas sociales, etc.) pueden formar parte de la ruta que se proponga. Componentes (atributos y valores) de la Ruta deben tener valor patrimonial, es decir, significado para las comunidades locales y expresar valores comunes. Estos elementos (tangibles y/o intangibles) deben ser el reflejo y/o expresión del proceso de intercambio e interinfluencia entre los pueblos influidos por la ruta. Son elementos que conceptualmente dan sentido patrimonial a la ruta e itinerario a través de un relato o narrativa.

Se enfatiza la necesidad de articular bienes materiales e inmateriales, culturales y naturales (y su relación), evidenciando un vínculo cultural o histórico común entre los territorios que la conforman. Se sugiere promover un enfoque biocultural en la concepción de la ruta.

Se deberá recomendar una exhaustiva identificación, caracterización y mapeo de los componentes de la ruta, así como la evaluación permanente de su estado de conservación y uso, a través de inventarios del patrimonio cultural, por ejemplo, y la implementación de EIP (Evaluaciones de Impacto Patrimonial) periódicas.

Definición tipológica

Se refiere a establecer si se trata de una ruta en la que existe un elemento físico estructurante (camino o vía de comunicación), o si se trata de componentes separados en el espacio, pero vinculados a través de un tema específico. En ambos casos, la continuidad y/o conectividad cultural es fundamental.

Escala o alcance territorial

En los casos de Rutas que se desarrollan en el territorio físico concreto, la definición de la escala territorial es fundamental, más aún cuando atraviesa varios municipios, departamentos, provincias, estados y/o países. Se destaca la importancia de la articulación inter jurisdiccional y el abordaje multi escalas en las rutas e itinerarios culturales cuando se integran diferentes territorios próximos, al tiempo que genera conexiones significativas entre ellos.

Instrumentos de protección del patrimonio vigentes

Alude a la necesidad de identificar si la ruta como tal, o bien sus partes componentes, son reconocidos en calidad de patrimonio y si se encuentran protegidos, de modo de identificar lagunas en los instrumentos de protección.

Está claramente vinculado a la importancia de establecer planes de manejo para la conservación y

puesta en valor del patrimonio y el paisaje, con medidas de protección y directrices de gestión claras a corto, mediano y largo plazo.

Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial.

Resguardo de las culturas vivas

Muchas de las rutas culturales de Iberoamérica continúan en uso. El cambio en los usos es en sí mismo un elemento central de los procesos de registro y es fundamental que los procesos patrimoniales se articulen con los usos comunitarios vigentes. Al mismo tiempo, las comunidades locales mantienen elementos culturales comunes que deben ser registrados. La salvaguarda de los valores inmateriales de las rutas culturales sigue siendo uno de los puntos más complejos, menos abordados por los organismos nacionales e internacionales de referencia y más sensibles a tener en cuenta.

Reconocimiento por partes interesadas y titulares de derechos

Se refiere a verificar si existe un reconocimiento de que los elementos componentes de la ruta están vinculados entre sí por una cuestión histórica y/o temática y si tal vínculo es percibido por las comunidades relacionadas con cada uno de las partes componentes

Alude a la valoración por parte de las comunidades locales, al sentido y significado cultural y comunitario de la ruta.

Implicación y participación comunitaria diversa y activa

Es imprescindible propiciar diálogos comunitarios, amplios e incluyentes para el diseño, implementación y sostenibilidad de la ruta; y que las comunidades sean protagonistas en la creación, gestión y promoción de la ruta, asegurando su relevancia y sostenibilidad cultural, económica y ambiental.

La ruta propuesta debe estar basada en diálogos comunitarios que permitan el empoderamiento tanto de comunidades diversas, como de portadores y sabedores para su diseño, implementación y operación; beneficiando a las diversas comunidades involucradas e incluyendo narrativas donde se reconozca la multiculturalidad propia de Iberoamérica.

Sin las comunidades locales no podremos sostener una ruta cultural, pues son las personas quienes dan vida a los lugares que transmiten la cultura, los usos, las costumbres, las manifestaciones.

Por ende, se deberán entender los tejidos sociales que se crean en cada ruta y para ello la construcción de un mapa de actores puede ser una herramienta importante que guíe los procesos de diálogo y fortalecimiento de las identidades de las comunidades involucradas, valorando su diversidad y particularidad en un marco intercultural.

Conceptos como apropiación, participación e implicación por ende son claves y están asimismo fuertemente vinculados al concepto de gobernanza.

También será fundamental no sólo garantizar la participación de la comunidad en la toma de decisiones, sino la generación de genuinos beneficios e ingresos a nivel local, que repercutan en una mejor calidad de vida y en el empoderamiento de las comunidades

Existencia de un relato significativo en común, que sea expresión de la multivocalidad.

La ruta requiere destacar historias compartidas que conectan generaciones, promoviendo una comprensión crítica del pasado, su relación con el presente y la proyección colectiva.

La experiencia muestra que algunos itinerarios privilegian ciertas interpretaciones o “relatos” mientras silencian otros, por eso es que aquí se destaca como criterio la importancia de garantizar la multivocalidad de los actores implicados. Especialmente en los casos de itinerarios que se crearon como parte de procesos de expansión colonial o imperial, es fundamental considerar las distintas interpretaciones y los diferentes y a veces contradictorios valores asignados por los distintos grupos sociales. Esto no es solo un problema de registro de los valores, sino que en el mediano plazo puede generar dificultades concretas de gestión y conservación.

Gobernanza, co-gestión y co-responsabilidad

Se deberá propiciar la creación y/o fortalecimiento de un instrumento de gobernabilidad y gobernanza, formalizado a través de algún marco normativo o acuerdo explícito. Dicho instrumento deberá también contar con un presupuesto claro y financiamiento genuino, que le permita una real capacidad de gestión y cierta autonomía.

Implicación y compromiso, articulación, diálogo y cooperación

Se refiere al necesario compromiso de actores públicos, privados y comunitarios.

Para el reconocimiento de una ruta se requiere certeza en torno al compromiso de agentes públicos y privados que superen los periodos de gobierno y los intereses políticos.

Se recomienda un abordaje desde la intersectorialidad, es decir, implicar a la administración pública a diferentes niveles y sectores, en articulación asimismo con el sector privado, sociedad civil y la academia.

Promover la cooperación, el dialogo y la articulación son objetivos intrínsecos de la rutas e itinerarios culturales y por ello, se consideran un criterio clave.

Modelo de interpretación y comunicación

La existencia asimismo de un modelo y estrategia de comunicación e interpretación es fundamental, para la educación, capacitación y apropiación a nivel local y la sensibilización y difusión a los visitantes o turistas. También es clave para entender la dimensión e importancia de la ruta y de sus componentes en un contexto más amplio. Se destaca de esta manera, el valor educativo de las rutas e itinerarios culturales.

Además, de los criterios antes mencionados, se mencionan algunas **recomendaciones** complementarias que se consideran claves:

Enfoque y gestión integral

Las rutas muestran integración cultural, social o económica. La misma se ve reflejada tanto en elementos materiales comunes (constructivos, de ingeniería, simbólicos) como inmateriales (prácticas y tradiciones compartidas entre las comunidades asociadas a la ruta). Esta interacción entre el ser humano y la naturaleza define a los paisajes y también a los itinerarios culturales, y por ello se considera central considerar la permanente interdependencia entre los elementos materiales/constructivos, naturales e inmateriales. Las rutas rompen las categorías patrimoniales tradicionales y constituyen un desafío de gestión integral, especialmente en el caso de patrimonios vivos.

A pesar de las recomendaciones que se expresan en cartas internacionales de diversa naturaleza, las políticas públicas siguen separando la gestión de estos tipos de patrimonio y por ello promover el enfoque y gestión integral de las rutas culturales sigue siendo un reto necesario y urgente.

Enfoque contextual y paisajístico

En relación con la recomendación anterior, también se pone énfasis en la importancia de abordar la comprensión de las Rutas con anclaje territorial, desde un enfoque contextual y paisajístico, es decir, no como una sumatoria de puntos aislados en el territorio, sino como una unidad compleja expresión de la relación entre la sociedad, su cultura y el territorio que le da soporte.

Está en línea con los nuevos enfoques de gestión patrimonial, que consideran importante no sólo la conservación del bien patrimonial en sí mismo, sino del mismo en su contexto y evolución permanente.

Compromiso con los ODS y la sostenibilidad como meta

Es importante tener claridad frente a los pilares de sostenibilidad de la ruta. El reconocimiento de una ruta cultural debe implicar una mirada integral de la misma, no solo en términos culturales y turísticos, sino de sostenibilidad social, económica, ambiental.

Existencia de equipamientos e infraestructuras.

Accesibilidad y conectividad

La creación y/o promoción de una ruta cultural, según su tipología, exige tener en cuenta los equipamientos e infraestructuras de soporte, su accesibilidad y/o la conectividad para poder acceder y disfrutar de ellas, así como para conectar a los agentes implicados.

Evaluación de la cadena de valor y de las capacidades operativas en torno a ella.

Fortalecimiento e integridad de la cadena de valor

El reconocimiento de una ruta debe implicar también el reconocimiento de la cadena de valor en torno a ella, de manera que se tenga certeza de que su impacto no va a poner en riesgo a ninguno de los eslabones de la cadena de valor, sino por el contrario, propiciar su integridad y fortalecimiento.

Monitoreo y evaluación permanente

Se recomienda incorporar procesos de monitoreo y evaluación permanente del proyecto, así como de factores tales como el cambio climático y su impacto a nivel social, económico y ambiental. Para ello la definición de indicadores será clave. También es recomendable implementar, según la naturaleza y etapa del proyecto, herramientas tales como la EIP (Evaluación de Impacto Patrimonial), Evaluación de Impacto Social. (EIS), Evaluación de Impacto Ambiental, Evaluación Ambiental Estratégica, son recomendables.



c. Sobre el desarrollo, gestión e implementación de Rutas Culturales en Iberoamérica: parámetros y recomendaciones

Se expresan y describen en este apartado los aportes fundamentales de los expertos con vistas a garantizar una buena gestión e implementación de una Ruta Cultural en Iberoamérica, organizados según las siguientes dimensiones: patrimonio cultural; turismo cultural y comunitario; gobernanza y participación; presupuesto y financiación; educación y capacitación; investigación y desarrollo (I+D) y, finalmente, comunicación y divulgación, con énfasis en el ámbito digital.

En este caso se han organizado en criterios o parámetros (sin desarrollar una diferenciación exhaustiva en esta etapa del proyecto aún) y recomendaciones, entendiendo que los primeros son enunciados que coadyuvan a garantizar una buena gestión e implementación; y las recomendaciones, tal como su nombre lo indica, son sugerencias en línea con los nuevos enfoques de formulación y gestión de proyectos y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

c.1. Patrimonio cultural y paisaje

De la sistematización de los resultados de la consulta, se han extraído los siguientes **parámetros** como fundamentales.

Identificación de valores y atributos materiales e inmateriales que caracterizan a la ruta

Supone la adecuada identificación y registro de elementos materiales, inmateriales y naturales que están en la ruta o que las comunidades y sabedores quieran incorporar. También supone su adecuada valoración y el reconocimiento de su significado cultural diverso para las distintas comunidades. Se entiende que los valores que caracterizan a una ruta cultural, se transmiten a través de sus atributos materiales e inmateriales.

Si es necesario, se deberán realizar o profundizar estudios previos para identificar y legitimar el patrimonio u otros activos culturales y naturales asociados a la ruta, respaldando su valor cultural con evidencias históricas, etnográficas y geográficas, etc.

Identificación de actores vinculados con la gestión, implementación y promoción de la ruta

Implica la definición de competencias y responsabilidades de cada grupo de actores, y de los modos y mecanismos de articulación entre ellos. Los actores clave son la base de una gobernanza eficaz: auto-

ridades de aplicación, gobiernos locales, departamentales y representantes de las diferentes partes interesadas.

Participación comunitaria y empoderamiento de la comunidad local

Los ciudadanos empoderados actúan de vigías del patrimonio, por ende, su involucramiento activo es fundamental, así como instalar procesos de educación y sensibilización patrimonial para la comunidad anfitriona, visitantes y tomadores de decisión. Se pone asimismo énfasis en la dimensión interactoral, generando plataformas que fortalezcan el rol de diversos actores territoriales en gestiones de valoración patrimonial.

Gobernanza y gobernabilidad.

Se recomienda definir instrumentos simples de gobernabilidad y gobernanza de las Rutas Culturales, con reglas claras; y establecer estructuras de gestión participativa con actores públicos, privados y comunitarios, buscando alcanzar un amplio involucramiento de éstos y la distribución de responsabilidades y beneficios. Se pueden diseñar herramientas e instrumentos de distinta naturaleza que expresen los acuerdos entre las partes y la dinámica y estrategia de toma de decisiones: desde cartas-acuerdo, convenios de cooperación, mesas de concertación, leyes, reglamentos, etc., así como la formalización en alguna figura jurídica como fundaciones, asociaciones civiles, agencias de desarrollo, etc.

Se recomienda cierto grado de autonomía en las decisiones y también presupuestario, de modo de poder ser flexibles a los procesos dinámicos de la realidad social, económica y política iberoamericana.

Dada la multiplicidad de actores, es muy importante tener un responsable que lidere acciones y se encargue de la coordinación.

Plan de manejo y gestión integral como instrumento de planificación y gestión integrada

La elaboración de un plan de gestión que contemple la protección, la implementación y promoción de la ruta es clave. Se considera necesario que exista un sistema o plan de gestión que, partiendo de los valores y de los atributos que los transmitan, incluya temas como la protección, la promoción, el uso público, la gobernanza participativa y la gestión de riesgos.

Como ya se ha mencionado, identificar claramente los valores de una ruta y los atributos materiales, inmateriales y naturales que los sustentan son la base indiscutida de una buena gestión. Sin embargo, la

gestión integral de los diferentes atributos encuentra diferentes complejidades: desde la separación de las áreas gubernamentales de referencia (de patrimonio cultural, PCI y ambiente) a las dificultades concretas de hacer valer estas interdependencias en el territorio (especialmente en América Latina donde existen fuertes presiones - especialmente de las industrias extractivas- sobre el patrimonio y el ambiente).

Se recomienda que el Plan de Manejo y Gestión incorpore una estrategia específica o plan de comunicaciones, clave para garantizar la comprensión de la ruta, dadas las dimensiones y envergadura. Normalmente cada componente de la ruta (material / inmaterial) consta de un plan de comunicaciones, pero pocas veces existe un plan integrado para toda la ruta. Del mismo modo, es fundamental contar con una estrategia específica vinculada al turismo sostenible.

Evaluación y monitoreo permanente del estado de conservación del patrimonio.

Se recomienda incorporar procesos de monitoreo y evaluación permanente del estado de conservación del patrimonio cultural en particular y de las rutas en general. Este criterio se orienta al conocimiento de las causas naturales o antrópicas que pueden tener impacto negativo en la conservación de los componentes de la ruta. Supone reconocer a la gestión de riesgos como parte esencial del plan de manejo.

Se recomienda la elaboración de una línea de base e indicadores asociados, para su monitoreo en el tiempo. También se pueden establecer mecanismos participativos de seguimiento y monitoreo de los planes de manejo a cargo de las mismas comunidades y propiciar la evaluación participativa de bienes, atributos y valores (herramientas que, aunque no son iguales, pueden ser complementarios).

Para ello, como ya se mencionó en un apartado anterior, la definición de indicadores será clave. También las metodologías de EIP (Evaluación de Impacto Patrimonial), Evaluación de Impacto Social. (EIS), Evaluación de Impacto Ambiental y/o Evaluación Ambiental Estratégica, son recomendables, según se requiera y en función de la naturaleza y etapa del proyecto.

Salvaguarda de los atributos inmateriales

Se trata de uno de los elementos más complejos en la gestión de las rutas, ya que debido a la general extensión de las mismas se multiplican la cantidad de manifestaciones registradas. Asimismo, una inadecuada gestión puede poner rápidamente en

riesgo al PCI y, por ende, se considera una dimensión particularmente sensible a tener en cuenta.

Gestión de riesgos de desastres

El cambio climático está teniendo consecuencias muy visibles en la conservación de los patrimonios. En el caso de las rutas, la extensión de las mismas y muchas veces su distancia de centros urbanos consolidados no solamente afecta la capacidad de reacción ante desastres, sino que suma a las amenazas naturales la vulnerabilidad de las comunidades asociadas (que en el caso de Latinoamérica suelen tener grandes carencias en términos de infraestructura y recursos humanos).

Incluir la gestión de riesgos por ende será fundamental como garantía para una gestión sustentable de las Rutas Culturales.

Reconocimiento de las áreas de amortiguación. Las áreas de amortiguación son zonas fundamentales para la protección de las rutas culturales. Si bien en muchos casos se reducen a áreas lineales que acompañan los itinerarios, en muchos casos se busca que las mismas se amplíen para abarcar porciones más amplias del paisaje (en línea con la Carta de Itinerarios Culturales de ICOMOS). Sin embargo, en América Latina no existe un reconocimiento legal de estas áreas, por lo que es muy difícil para los organismos a cargo del patrimonio cultural hacer valer su protección frente a las diversas presiones del desarrollo.

Enfoque paisajístico

Alude a la importancia de la conservación del patrimonio cultural, material e inmaterial, y su contexto paisajístico. Desde un abordaje integral y sistémico, la conservación del paisaje cultural es clave, como expresión de la cultura e identidad local.

Planificación, coordinación y articulación territorial e intersectorial.

Las rutas normalmente atraviesan varios territorios y, por ende, propiciar la mayor coordinación territorial posible será un factor fundamental. También es esencial garantizar la coordinación y articulación entre los diversos sectores que están o pueden estar involucrados en una ruta, tales como el sector de cultura, turismo, producción, medio ambiente y planeación.

Existencia de un Plan de acción a corto, mediano y largo plazo

Se sugiere la definición de un plan de acción claro, con enfoque estratégico y un calendario anual

de actividades. Se recomienda el diseño de un plan operativo anual.

Presupuesto y financiación.

Se deberá contar con recursos económicos y humanos suficientes que faciliten y aseguren la coordinación, la cooperación entre sus miembros, la realización de actividades, la participación activa de sus socios, y la realización de proyectos comunes.

Es clave diseñar estrategias de diversificación de recursos: fondos públicos, cooperación internacional, inversión privada, de la mano de estrategias de productividad económicas locales ancladas en la producción de servicios: turísticos, restauración, creativos, agroecológicos, y otros.

Apoyo y cooperación interinstitucional

Se recomienda contar con el apoyo institucional y económico de entidades legales, privadas y de la sociedad civil

Existencia de un comité científico.

Alianza y rol de la academia

Se sugiere contar con un comité científico que asegure el rigor histórico, cultural y académico, y que promueva la investigación para el mejoramiento de la Ruta.

Educación y sensibilización

patrimonial local y regional

Es importante implementar programas educativos y campañas de sensibilización para visibilizar la ruta, fomentar su apropiación por las comunidades y atraer visitantes interesados en el patrimonio cultural. Se alude a educación patrimonial con enfoque territorial, tanto dentro del sistema educativo formal como no formal. También se recomienda fortalecer la formación de formadores, la capacitación de comunidad anfitriona y trabajar en pos de la sensibilización de visitantes y turistas.

Construcción de un relato y apoya la interpretación de la ruta

Para tener una base científica, es importante que exista un tema que vincule los elementos de la ruta. En el caso de un bien extenso o un espacio geográfico tan amplio como pueden ser las rutas culturales, la visibilidad y comprensión de la totalidad para el visitante es fundamental, incluso en cada punto. La señalización, el uso de códigos QR, cartelería, carti-

llas, apps y la creación de centros de interpretación son herramientas recomendables.

Equipamientos e infraestructura básicos.

Accesibilidad y conectividad

Se deberá contar con los servicios, equipamientos e infraestructura mínimos y básicos. La creación y/o promoción de una ruta cultural, según su tipología, exige tener en cuenta los equipamientos e infraestructuras de soporte, su accesibilidad y/o la conectividad para poder acceder y disfrutar de ellas, así como para conectar a los agentes implicados.

Promoción del turismo y apoyo a las ICC

(Industrias culturales y creativas)

Alude a la articulación del patrimonio cultural y el turismo sostenible. Se recomienda poner en marcha actividades lúdicas y educativas (pero sostenibles) que activen el patrimonio y se vinculen a las industrias creativas.

Se profundizará en la dimensión del turismo en el apartado siguiente.

De la sistematización de los resultados se han extraído la siguiente **recomendación** clave:

Equipos interdisciplinarios

La complejidad de las rutas e itinerarios culturales exige su abordaje multidisciplinar y, por ende, se sugiere la creación de equipos interdisciplinarios para llevar a adelante este tipo de proyectos. También se alude a la importancia de los enfoques regenerativos y resilientes, el compromiso con los ODS y la sostenibilidad como meta; y para ello trabajar transdisciplinariamente es clave.

c.2. Turismo cultural sostenible y turismo comunitario

De la sistematización de los resultados se han extraído los siguientes como **parámetros y/o recomendaciones** fundamentales para el desarrollo y gestión de las rutas culturales en términos de turismo cultural sostenible.

Identificar atractivos, productos y activos asociados o con potencial para el turismo cultural sostenible.

Supone la etapa de identificación, mapeo y evaluación de los recursos y/o atractivos patrimoniales y culturales que contiene la Ruta y su posible transformación en un producto turístico determinado. Se recomienda reconocer no sólo a los bienes y expresiones patrimoniales como recursos sino asimismo al propio paisaje como atractivo turístico.

Definir la Ruta como producto turístico y su nicho de demanda específico (turismo comunitario, ecoturismo, turismo de experiencia, rural, cultural, patrimonial, etc.)

Se recomienda analizar a qué público objetivo y/o destinatarios responde, lo que permitirá crear un plan turístico integral con objetivos claros.

Se deberá analizar con claridad los valores específicos y diferenciales de la propuesta y su competitividad frente a otros productos turísticos similares.

Asimismo, se deberá tender a favorecer a todos los eslabones de la cadena de valor del turismo, y para ello, la diversificación y la desestacionalización turística suelen ser factores determinantes.

Se sugiere incorporar diversidad de experiencias reconocidas en los territorios y comunidades como talleres, festivales y rutas interpretativas, que conectan a los turistas con la vida cotidiana de las comunidades.

La elaboración de estudios de mercado será fundamental, así como de estrategias de marketing.

Unidad de la propuesta

La identificación clara de los valores del patrimonio (bajo una perspectiva interdisciplinaria e intercultural) es la base de su interpretación en el marco del turismo cultural. En el caso de las rutas, las mismas deben ser gestionadas como una unidad, tanto en términos de promoción turística como de infraestructura y gráfica asociada. La descripción de cada uno de los componentes que la integran deben mostrar su complementariedad, así como los valores específicos y diferenciales que aportan al conjunto.

Rol de las comunidades locales y titulares de derechos en el uso público de la ruta

Las comunidades locales deben jugar un rol activo en la gestión, promoción e interpretación de los elementos componentes de la ruta tanto desde el punto de vista de la gestión general como particularmente también en su dimensión como producto turístico.

Expectativas y capacidades de las comunidades locales y articulación con el desarrollo local

No todas las comunidades locales quieren o están preparadas para recibir el turismo. Si entendemos al turismo como una condición para el desarrollo local y no como un correlato inevitable de los procesos patrimoniales, el primer paso es el relevamiento de expectativas y capacidades de las comunidades

locales. Tener un conocimiento claro de las posibilidades reales que ofrece el turismo y de las necesidades de capacitación y fortalecimiento para su desarrollo, es el paso previo a la elaboración de cualquier propuesta de turismo comunitario.

Identificación de la cadena de valor vinculada al turismo

Será clave identificar y comprender la estructura y relaciones entre los eslabones de la cadena de valor del turismo y promover su integridad y fortalecimiento.

Empoderamiento de la comunidad local

El empoderamiento de la comunidad local es clave y para ello, será fundamental implicar a todas las voces a través de procesos de planeación y gobernanza participativos.

También será clave la sensibilización y capacitación de los actores sociales, y para tal fin, la incubación de emprendimientos puede ser una estrategia esencial. También reconocer e incentivar procesos asociativos que permitan de manera colectiva proteger los elementos que conforman la ruta, tomar acciones de protección y mejorar de manera continua los procesos de servicio al cliente, equipamientos y servicios de alojamiento, gastronomía, transporte, guías de turismo y calidad de los atractivos.

Generación y cualificación de empleo, distribución de ingresos y derrame en la cadena de valor

Se deberá potenciar la generación y cualificación del empleo asociado al turismo, pero sobre todo garantizar que la comunidad local sea la principal beneficiaria de la promoción del turismo en las Rutas e Itinerarios culturales.

Importancia de la planificación de la oferta turística y evaluación de la infraestructura existente y requerida

Para una buena gestión e implementación de las Rutas Culturales se requiere verificar con qué equipamientos e infraestructuras se cuenta para atender las necesidades de los visitantes y turistas; y qué elementos se requieren para asegurar una visita satisfactoria que tenga en cuenta, además, la protección de los elementos componentes de la ruta. Pero asimismo es imprescindible entender la importancia de planificar estos elementos en el territorio, su relación con el ordenamiento territorial propiamente dicho y sus posibles impactos.

Accesibilidad y conectividad

Vinculado al anterior, por supuesto también es fundamental analizar la ruta como producto turístico y su factibilidad en términos de accesibilidad y conectividad.

Instrumentos para la interpretación y señalización turística

Se considera fundamental que los visitantes puedan comprender adecuadamente los valores de los elementos componentes de la ruta, especialmente teniendo en cuenta que posiblemente se visite solo uno de ellos o bien unos pocos. Los instrumentos y medios de interpretación deberán contribuir a comprender los valores del elemento componente que se visita y, a la vez, su condición de parte de una ruta cultural.

Definir las condiciones para el uso público de los componentes de la ruta

Supone definir condiciones generales para la visita en los sitios componentes de la ruta en función de sus características y naturaleza. Está asociado al concepto de capacidad de carga de los componentes que se desarrolla a continuación.

Definición de la capacidad de carga de los componentes

Se recomienda definir cuántos visitantes simultáneamente podrán admitir los sitios componentes de la ruta de modo, y qué actividades pueden realizar, de modo de no constituir un factor de impacto negativo sobre sus valores intrínsecos. Dicho de otro modo, se deberá promover la generación de actividades turísticas que respeten y promuevan la protección de los activos bioculturales, con márgenes y procesos para evitar su degradación.

Gestión de la calidad

Alude a la importancia de propiciar experiencias de calidad para los visitantes y turistas, factor clave en el turismo para maximizar su satisfacción, generar fidelidad, reputación positiva e intensidad de regresar.

Modelo de gestión y gobernanza turística

Se recomienda generar un modelo de gestión, que fortalezca los valores de la ruta, y ayude a dinamizarla, en diálogo con la comunidad y potenciando su diario y buen vivir.

Supone reconocer de manera conjunta con las comunidades a los actores relevantes para el diseño, la implementación y la sostenibilidad de la ruta.

Plan de turismo integral y planificación participativa estratégica a corto mediano y largo plazo

Además de planes de turismo de los componentes de la ruta, es necesario contar con un plan integral, en el que se entienda la ruta como unidad y cómo cada componente tiene un rol y ayuda a su conformación y comprensión. Nuevamente en este caso será clave realizar conjuntamente con las comunidades el diseño de este Plan, el guion y definir los procesos de implementación y sostenibilidad de la ruta a corto, mediano y largo plazo, con un proceso de revisión permanente de sus objetivos.

Promoción y marketing turístico integrado

Vinculado al anterior, el plan de turismo de la Ruta Cultural deberá contar un proceso de promoción y marketing también integral, indispensable para mantener su coherencia y consistencia y así tender a alcanzar el segmento de clientes de manera más efectiva.

Intersectorialidad, articulación, cooperación y alianzas para el desarrollo. Promoción del trabajo en red, interinstitucionalidad y políticas públicas

Dado que las rutas e itinerarios culturales se vinculan con territorios y comunidades más amplios, se deberá promover un proceso de revisión de manera conjunta entre el sector público, sector privado y las propias comunidades de las mejoras que se deben generar en infraestructura, servicios y capacitación para realizar un plan de inversiones que permitan sostener la ruta de manera colectiva.

También diseñar estrategias de integración entre el propio Plan de Gestión de la Ruta y los planes estratégicos regionales, de inversión públicos y privados, y/o planes maestros de ordenamiento urbano y territorial, entre otros.

Existencia de un comité científico.

Alianza y rol de la academia

Se recomienda contar con un comité científico que asegure el rigor en la propuesta turística, y que promueva la investigación para el mejoramiento de la Ruta.

Monitoreo y evaluación permanente

Se sugiere incorporar procesos de monitoreo y evaluación permanente del proyecto, así como de factores tales como el cambio climático y su impacto a nivel social, económico y ambiental. Para ello la definición de indicadores será clave. También las metodologías como la EIP (Evaluación de Impacto Patrimonial), Evaluación de Impacto Social. (EIS),

Evaluación de Impacto Ambiental, Evaluación Ambiental Estratégica, según se requiera, son recomendables, según la naturaleza y etapa del proyecto.

Se deberán establecer indicadores para evaluar los efectos económicos, sociales y ambientales del turismo, ajustando las estrategias para mantener la sostenibilidad y equidad en el uso de recursos bio-culturales.

Gestión de riesgos de desastres

El cambio climático está teniendo consecuencias muy visibles en la conservación de los patrimonios. En el caso de las rutas la extensión de las mismas y muchas veces su distancia de centros urbanos consolidados no solamente afecta la capacidad de reacción ante desastres, sino que suma a las amenazas naturales la vulnerabilidad de las comunidades asociadas (que en el caso de Latinoamérica suelen tener grandes carencias en términos de infraestructura y recursos humanos).

Importancia de definir el marco legal y normativo vinculado al turismo

Del mismo modo que la Ruta debe tener su marco jurídico claro, es esencial también definir el marco normativo que regule la actividad turística.

Promoción y búsqueda de inversiones públicas y privadas

Para una buena gestión, desarrollo e implementación de la Ruta en términos turísticos, será esencial también imaginar estrategias y herramientas que activen o estimulen las inversiones públicas y privadas. Algunas herramientas pueden ser los incentivos fiscales o tributarios, los fondos rotativos, microcréditos, fondos semilla, o similar.

c.3. Gobernanza y participación.

Para una buena gestión, desarrollo e implementación de las Rutas e Itinerarios Culturales en términos de gobernanza y participación, se han identificado las siguientes como recomendaciones fundamentales:

Identificación de actores involucrados en la gestión

Como paso inicial, es clave identificar a todas las partes interesadas y los titulares de derechos relacionados con la ruta cultural y con cada uno de sus componentes, todo esto como base esencial de la gestión y gobernanza participativas de la ruta.

Supone la identificación y mapeo de todos los actores públicos, privados y comunitarios presentes en la ruta para garantizar una participación amplia y suficiente, no mediada por condicionamientos

políticos o sociales. Dentro de los actores sociales claves, será fundamental identificar también a los líderes y representantes de todos los estamentos presentes en los territorios de la ruta.

Identificación de modos y mecanismos de participación vigentes

Supone verificar si existen actualmente modalidades de participación que contemplen, por ejemplo, la consulta o la participación directa en los procesos de tomas de decisiones. De existir será fundamental fortalecerlos. De no existir, deberá ser un requisito su creación.

Identificación de competencias y responsabilidades de cada tipo de actor

Definir claramente cuáles son las competencias y responsabilidades de cada uno de los actores identificados, de modo de evitar superposiciones o conflictos en los procesos de gestión y de tomas de decisiones.

Definición de modos y mecanismos de participación y roles en los procesos de toma de decisiones

A partir de todo lo anterior, es fundamental diseñar modelos y mecanismos de gobernanza participativa y definir reglas claras para la gobernanza en las etapas de diseño, implementación, sostenibilidad, monitoreo y mejora continua antes del inicio de cualquier proceso.

Establecimiento de acuerdos formales e inclusivos de gobernanza. Marco normativo

Se considera importante que los acuerdos relacionados con la gestión y la gobernanza participativas queden formalizados a través de normas o memorandos de entendimiento, de modo de evitar, en la medida de lo posible, conflictos que puedan surgir en el tiempo. También es fundamental la elaboración de propuestas de ordenanzas para regulación y control y su reglamentación.

Unidad de gestión

Las rutas suelen atravesar espacios geográficos muy amplios que integran diferentes jurisdicciones dentro de uno o más países. La consolidación de una estructura de gestión que incorpore a todos los coordinadores, gestores y administradores de los diferentes componentes de la ruta es fundamental para asegurar una gestión integral de la misma y la definición de criterios, lineamientos de gestión y conservación, metodologías de registro y seguimiento comunes. La creación de una unidad de gestión, como herramienta de gobernanza y seguimiento del plan de acción de la Ruta puede ser so-

lución en esta línea. Esta estructura de gobernanza, es recomendable que pueda ser ágil y tener cierto grado de autonomía de gestión, para minimizar los impactos de las discontinuidades de gobierno fundamentalmente en América Latina.

Se recomienda implementar comités o consejos de gestión que incluyan representantes de todos los actores involucrados, asegurando que las decisiones sean inclusivas y consensuadas.

Plan de manejo y gestión

Este instrumento es clave para asegurar una buena gestión de la ruta. Deberá contener metas y objetivos claros, y definir estrategias, programas, proyectos y acciones para su operativización, así como roles y responsables de cada una de ellas.

Promover la gestión asociada (entre el sector público-privado y academia) y multinivel

En América Latina los casos de gestión asociada entre el Estado y la sociedad (en los que el Estado no resigna su responsabilidad sobre la conservación del patrimonio, pero reconoce el derecho y la capacidad de gestión de las comunidades locales) están teniendo buenos resultados en términos de conservación de los patrimonios y al mismo tiempo se configura como una forma novedosa de democracia directa.

Son ejemplo de ello, el establecimiento de comités mixtos de coordinación entre actores públicos, privados y comunitarios donde participen representantes e interlocutores válidos de los diferentes eslabones de la cadena asociada a la ruta.

También se sugiere promover la articulación multinivel entre los responsables a nivel local, nacional y regionales a través de la confirmación de mesas, consejos o comités.

Planificación participativa

La gestión asociada es imposible sin el desarrollo de procesos de planificación participativa en los que los diferentes actores del patrimonio (autoridades, técnicos, rightholders y stakeholders) se pongan de acuerdo en los lineamientos de gestión y conservación. La duración de estos procesos suele ser más extensas que la tradicional planificación estratégica.

Implica el diseño participativo de la ruta, de sus estrategias de implementación, mecanismos de comunicación, toma de decisiones y monitoreo de indicadores de impacto y sostenibilidad, entre otros.

Participación planificada

La clave de la participación social y comunitaria es su organización y planificación. Definir metodologías claras para la participación en los procesos de planificación, ordenar la participación local mediante la creación de organismos específicos (como las unidades de gestión local) es clave para que las diferentes miradas sobre el patrimonio puedan ser planteadas e incorporadas en los Planes de Gestión.

Coordinación intersectorial

Es fundamental garantizar la articulación de los diferentes sectores involucrados. Se recomienda establecer actos administrativos que definan esta coordinación (cartas acuerdo, convenios, leyes, ordenanzas o decreto, por ejemplo)

Redes, buenas prácticas y proyectos piloto

En línea con los procesos de participación ampliada, se estimula la conformación de redes para el intercambio de buenas prácticas e implementación de proyectos piloto.

Estrategia de comunicación interna

Además de la comunicación externa de la Ruta, y para acompañar los procesos de participación y gobernanza, es fundamental contar con una buena estrategia efectiva de comunicación con los miembros de las rutas y con las entidades asociadas o implicadas en la misma (stakeholders)

Transparencia

Se valora establecer mecanismos de confianza, transparencia, y diálogo permanente dentro de los espacios de coordinación que se constituyan.

Fortalecimiento de capacidades de gestión

Se refiere a proveer formación a líderes y gestores para que puedan participar exitosamente en la toma de decisiones y la gestión del proyecto.

Mecanismos de consulta y evaluación pública

Alude a la importancia de establecer espacios abiertos y permanentes o periódicos para el diálogo y la evaluación de la ruta, asegurando que las comunidades tengan voz activa en su desarrollo y que las acciones respondan a sus necesidades y expectativas.

Consentimiento previo, libre e informado

El consentimiento libre, previo e informado (CLPI) es un derecho colectivo de los pueblos indígenas. Se trata de un proceso de toma de decisiones que se debe llevar a cabo antes de iniciar cualquier proyecto o actividad que pueda afectar a los pueblos originarios.



c.4. Presupuesto y financiación

Se citan a continuación, los puntos claves sugeridos en esta dimensión:

Identificación de recursos presupuestarios requeridos y disponibles para la implementación y promoción de la ruta.

Se deberán identificar los recursos presupuestarios requeridos y disponibles para la implementación y promoción de la ruta. En algunos casos, puede ser que existan recursos financieros disponibles para la protección, el desarrollo o la promoción de la ruta y de cada de sus componentes, pero asimismo se deberá a la vez calcular los recursos necesarios de modo de identificar los vacíos y proceder luego a verificar cómo se pueden solucionar. Dicho de otro modo, se requiere una evaluación de los recursos presentes en el territorio y de las inversiones requeridas para la puesta en marcha de la ruta. También una evaluación de cargas y beneficios en torno a la ruta, asociando a otros tipos de instrumentos como los planes de manejo de patrimonio cultural.

Identificación de fuentes de financiación locales, nacionales e internacionales. Diversificación de recursos y cooperación

Además de los recursos que puedan ser provistos por el sector público en el ámbito nacional o local, se recomienda identificar otras fuentes de financiación posibles, como organizaciones internacionales, ONG, cámaras empresarias, donantes, etc.; es decir, explorar las posibilidades de recurrir a esas fuentes de financiación externas.

Por ejemplo, participar en convocatorias públicas que permitan financiar actividades de cooperación o postular a programas específicos de financiación gubernamental y privada. Existen entidades de financiación de proyectos que se pueden explorar como el Banco Mundial, BID, CAF, etc.; y organismos de cooperación internacional como AECID, TIKA, JICA, KOICA, UNESCO, PNUD, para proyectos que aporten al territorio.

También explorar recursos de instituciones de la administración central involucradas, como por ejemplo

las Secretarías de Cultura, Ministerio de Obras Públicas, Secretarías de Turismo, entre otras.

También se recomienda propiciar acuerdos públicos-privados para el desarrollo de las rutas e itinerarios culturales. Por ej. Convenio de cooperación interinstitucional para el desarrollo turístico de la Ruta, con aportes del estado y las cámaras de turismo locales.

Compromiso de los Estados y de los gobiernos (nacionales, regionales, provinciales y locales)

Es frecuente que el compromiso de las autoridades con la protección patrimonial llega hasta el momento de la declaratoria (tanto nacional como en el marco de la UNESCO). Luego los patrimonios y las rutas sufren una crónica falta de inversión y presupuesto. Por ello será importante estimular el apoyo a través de subvenciones de los distintos niveles del estado, de acuerdo a sus competencias. Al ser propuestas de desarrollo territorial deben estar implicados los distintos niveles del estado, teniendo claro que lo que realizan no es un gasto aislado, sino más bien, que es una inversión, que generara resultados en lo económico y social, en el corto, mediano y largo plazo. Por lo dicho, el compromiso de los estados y gobiernos se considera fundamental en sus diferentes niveles.

Trabajar en una ley que asigne presupuestos a los gobiernos locales, para la conservación del patrimonio y el desarrollo del turismo local puede ser una ayuda, como en Paraguay que existe una ley de aportes especiales para municipios con evidencias del patrimonio jesuítico.

Empoderamiento y compromiso de los municipios

En relación a lo anterior, el empoderamiento de los municipios mediante la derivación de fondos específicos puede ser una solución para la gestión de los componentes que integran una ruta, considerando además la creciente responsabilidad que tienen las comunidades locales en la gestión y conservación de los mismos.

Articulación con fundaciones y con el sector privado

Como ya se mencionó en párrafos precedentes, la protección y conservación del patrimonio puede financiarse mediante ONG, fundaciones y/o empresas privadas. En el actual contexto regional de América Latina, por ejemplo, ésta puede transformarse en la principal forma de financiar proyectos patrimoniales.

Generación de recursos propios y redistribución de ingresos. Modelo de financiación multi ingreso

La estructura de gobernanza, debe de tener la libertad de generar oportunidades de negocio en torno a la Ruta, para poder reinvertir en la misma, y que ésta no sea totalmente subvencionada, generando su independencia económica a largo plazo. Por supuesto, las oportunidades siempre deberán responder a criterios de sostenibilidad social, cultural y ambiental.

Se deberán evaluar mecanismos externos a la ruta como plusvalías, potenciales cambios de valores en terrenos, propiedades etc., derivadas de la implementación de la Ruta Cultural para establecer cargas tributarias, que se puedan utilizar para la financiación.

También se recomienda crear mecanismos de evaluación asociados a los comités mixtos de la gobernanza para realizar control de los impactos económicos de la ruta buscando la redistribución de ingresos y la inversión constante en la sostenibilidad.

Los socios y miembros de la Ruta pueden pagar una cuota, estableciendo una guía o criterio en función de las posibilidades de cada uno (i.e. población, presupuesto anual para entidades privadas o de la sociedad civil...). Estos ingresos pueden servir para cubrir gastos de funcionamiento de la Ruta, y eventualmente algunas actividades en función de las cuantías acordadas.

Los socios deben cubrir los costes de las actividades que organicen en sus territorios, y aquellos en cooperación con otros miembros según correspondan los gastos.

El presupuesto general de la Ruta debe de estar destinado a acciones comunes que beneficien a todos los socios (i.e. coordinación, comunicación, promoción, gestión, secretaría, formación o eventos de gran calado del que todos puedan beneficiarse).

Se recomienda implementar un modelo de financiación multi ingreso, es decir, combinar los ingresos propios (por ejemplo, a través de venta de entradas, tiendas, cafés, u otros productos y servicios), a la obtención de recursos a través de proyectos de cooperación internacional, concurso de fondos nacionales, préstamos privados, patrocinio de empresas, donaciones, micro mecenazgo, inversiones públicas (municipal y nacional), sellos de calidad, etc. También se pueden desarrollar otras actividades generadoras de ingresos, como visitas guiadas, talle-

res culturales, venta de artesanías locales y eventos temáticos, para garantizar ingresos sostenibles.

Apoyo económico y financiero a actores en la ruta

Se sugiere revisar con actores públicos el diseño de mecanismos de compensación, alivios tributarios, etc. para actores en la ruta que así lo necesiten, con vistas a identificar y fortalecer a los emprendimientos locales.

También apoyar a los micro, pequeños y medianos emprendimientos de la Ruta en el diseño de sus modelos de negocios, con vistas a garantizar su factibilidad y sostenibilidad económica.

El acompañamiento a la creación de nuevas empresas y microempresas de diverso alcance también debe considerarse, a través de procesos de incubación y fondos semilla.

Transparencia en la rendición de cuentas

Es fundamental garantizar una gestión presupuestaria o un manejo contable transparente y claridad en el uso de los recursos. Exigirá establecer mecanismos claros para la planificación, asignación y rendición de cuentas de los recursos, fomentando la confianza de los inversionistas, financistas, comunidad.

c.5. Educación y capacitación

Para una gestión sostenible de las Rutas en términos de educación y capacitación, se han extraído los siguientes como parámetros fundamentales recomendados por los expertos consultados.

Identificación de áreas temáticas en las que se requieren acciones de educación, capacitación y sensibilización

Más allá de la importancia de propiciar acciones de educación en general, en el caso de las rutas e itinerarios culturales se recomienda identificar las áreas, tópicos o dimensiones que requieran formación especializada en torno a la temática de la ruta para ser priorizadas en un plan o programa de capacitación.

Identificación de segmentos de actores que requieren capacitación o educación

Las acciones de capacitación deben responder a necesidades de diferentes sectores, tales como el sector público responsable por la gestión, administradores de sitios, prestadores de servicios turísticos, comunidad local, jóvenes, etc. Para cada uno de ellos, y con base en las necesidades específicas, se podrán elaborar programas de capacitación y educación específicos.

Profundizar en la formación de los principales actores, de acuerdo a la especialidad de la ruta, es clave; poniendo en marcha, por ejemplo, programas permanentes de capacitación y formación técnica de nuevos expertos en la preservación integral de los elementos y atributos asociados a las rutas e itinerarios.

También la formación de guías especializados en la ruta, patrimonio cultural, natural, entre la población local, es una recomendación recurrente; así como diseñar talleres que favorezcan el desarrollo de la artesanía, oficios tradicionales, etc.

Identificación de personas o instituciones que pueden proporcionar capacitaciones

Una vez identificadas las necesidades de capacitación, corresponde identificar las instituciones o personas que puedan brindar el servicio: organismos internacionales, la academia, expertos reconocidos en los temas a desarrollar, ONG locales, etc. En el caso de programas para alumnos de escuelas primarias o secundarias, corresponde en primer lugar capacitar a sus maestros y profesores.

La identificación de sabedores y portadores que sirvan de transmisores del conocimiento asociado a la ruta tanto para los guías, operadores y mediadores como para visitantes, también es valiosa.

Los procesos de capacitación se pueden asociar con cursos formales e informales presentes en el territorio, tales como colegios, institutos de formación turística, escuelas taller, institutos de educación tecnológica, etc.; así como articular con universidades y centros culturales y de investigación locales, tanto en procesos de capacitación como en investigación y desarrollo.

Por lo antes dicho, se recomienda que las rutas e itinerarios culturales generen alianzas con la academia (entidades especializadas y prestigiosas del campo) que puedan capacitar a emprendedores, empresarios, mano de obra local, investigadores, etc. También fomentar la creación e implementación de cátedras, diplomados o cursos especializados sobre la Ruta, en alianzas con universidades (incluso lanzamientos de becas de postgrado y/o investigación)

Formación de formadores, educación continua y actualización de contenidos

Como ya se mencionó, la formación de formadores (formación docente y de adultos) es fundamental, así como estimular programas de educación con actualización y mejora continua de contenidos. Asociado a lo anterior, la preparación de los docentes para

educar en temas de patrimonio y su protección, es particularmente fundamental.

Especialmente, se **recomienda** por énfasis en

Educación patrimonial a nivel formal e informal

Incluye el diseño de materiales didácticos para los niveles inicial, primario y secundario que tome como referencia los valores del bien y las características específicas que el mismo tiene en cada territorio.

La capacitación a niños y jóvenes es fundamental para reforzar la identidad de los pueblos, crear sentimiento de pertenencia, conocimiento de la temática y apropiación de la Ruta. Se trata de crear una masa crítica de cara al futuro que pueda ayudar a desarrollar la ruta a medio y largo plazo.

En el caso de la educación formal, se sugiere trabajar con el Ministerio de Educación para incluir y reforzar el diseño curricular, tanto departamental y nacional con los temas de interés. Muchas comunidades escolares o universitarias locales carecen de contenidos específicos sobre historia, patrimonio y los elementos que componen su gestión y por ello, es fundamental ofrecer espacios de capacitación o procesos de educación formal.

Red de escuelas asociadas a la ruta

Al tratarse de Rutas Culturales, es clave que los alumnos comprendan la extensión y complejidad de este tipo de patrimonio y la interdependencia de sus partes. La elaboración de materiales comunes y los procesos de intercambio del alumnado son mecanismos muy efectivos para consolidar ese sentido de integración y unidad. Se puede articular con la red de escuelas asociadas a la UNESCO, en foros Nacionales e Internacionales organizados como plan de sensibilización local.

Talleres con expertos nacionales e internacionales, e intercambio de experiencias

Es importante organizar cursos y encuentros de formación tanto a nivel interno para los socios (en gestión, comunicación, relato o historytelling, documentación, desarrollo de productos turísticos, etc.), como externo, para informar a la ciudadanía en general y a interesados en la temática de la ruta, sus acciones, investigaciones, novedades, entre otros. También es fundamental propiciar el intercambio de experiencias y buenas prácticas a través de talleres, seminarios, foros, encuentros, etc.

Redes de aprendizaje

e intercambio de saberes

Existen experiencias de redes de aprendizaje e intercambio de saberes muy valiosas como buenas prácticas a extrapolar. Se recomienda en esta línea, establecer alianzas con organizaciones culturales, sociales, patrimoniales, educativas para compartir saberes y lecciones aprendidas, fortaleciendo las capacidades locales y regionales.

c.6. Investigación y desarrollo (I+D)

A continuación, se presentan algunas sugerencias fundamentales a tener en cuenta, producto de la sistematización de los resultados de la encuesta en las dimensiones vinculadas a la investigación y el desarrollo.

Recopilación y elaboración de información disponible acerca de la ruta y de sus partes componentes

A modo de actividad de base, se reconoce la importancia de identificar, recopilar y ordenar la información disponible sobre la ruta y sus elementos componentes (literatura, tesis, artículos, informes técnicos, publicaciones de divulgación, etc.). Esto permitirá identificar aquellos aspectos en los que se requiere información a través de programas de investigación. La creación de archivos de documentación, inventario y registro puede ser una herramienta valiosa.

Identificación de vacíos de conocimiento que requieran de programas de investigación

Resultado de la acción anterior y de las necesidades específicas de la ruta y de sus elementos componentes.

Desarrollo de líneas y proyectos de investigación específicos

Se recomienda el desarrollo de líneas y proyectos de investigación específicos para profundizar el conocimiento de la especialidad de la ruta. También desarrollar estudios e investigaciones aplicadas para obtener un mayor conocimiento de la ruta y de sus componentes. Se sugiere generar programas de incentivos como becas, estímulos etc. en alianzas público-privadas para investigación y desarrollo.

Generar alianzas estratégicas con instituciones de investigación y desarrollo, como universidades, fundaciones, centros de investigación, etc.

Se recomienda articular con academias de historia, cámaras de oficios, sabedores, fundaciones, centros de investigación, etc., para la investigación, desarro-

llo y monitoreo del patrimonio, productos turísticos, de comunicación, seguimiento de indicadores, etc.

También se sugiere promover becas de investigación que fomente la elaboración de tesis de doctorado y postgrado desde distintas disciplinas sobre la Ruta y trabajos y estancias de campo en la propia ruta (de un mes, 3 meses, 6 meses o un año, por ejemplo).

Se puede postular a fondos de investigación internacionales, promover y apoyar publicaciones y redes entre investigadores, la academia y el Estado.

Difusión de los resultados

Es relevante difundir siempre los resultados de los procesos de investigación. El carácter abierto de la información y garantizar su circulación, propician una comunidad más involucrada y empoderada.

La divulgación de resultados de investigación también genera una mayor visibilidad de la Ruta a nivel internacional.

Se pueden elaborar materiales didácticos de divulgación tales como exposiciones, guías, videos, etc.; y publicaciones de artículos de investigación sobre la ruta como se mencionó en el apartado anterior.

Aplicación de los resultados para el conocimiento y promoción de la ruta

Desde el órgano gestor y en articulación con el sector público se pueden desarrollar proyectos de investigación en lugares específicos. Estos proyectos tendrán resultados científicos y responderán a un mejor entendimiento de los procesos de desarrollo cultural en las zonas determinadas. La investigación/acción, o llamada investigación aplicada o investigación para el desarrollo, son herramientas recomendables de incentivar en las rutas e itinerarios culturales.

Investigación interdisciplinaria e intercultural

En línea con el criterio de multivocalidad identificado anteriormente, se detecta la necesidad de ampliar las investigaciones científicas y generar articulaciones entre, por un lado, los estudios históricos, etnohistóricos y/o arqueológicos y los estudios de conservación; y por el otro, estudios que analicen las rutas desde diferentes perspectivas, incluyendo los estudios de fronteras (especialmente en el caso de rutas creadas en contexto imperial o colonial) y focalizadas en las dinámicas territoriales locales. Particularmente se mencionan los estudios sociológicos y antropológicos. Si bien no es frecuente este tipo de estudios aplicados a los patrimonios, los gestores deben conocer el perfil poblacional de las comuni-

dades asociadas a las rutas (cantidad y distribución de habitantes, necesidades básicas insatisfechas -niveles de pobreza, infraestructura, etc.), que, junto con estudios antropológicos, permitirán conocer y articular los valores culturales, las creencias y las cosmovisiones de las poblaciones locales.

Comité científico

Se recomienda contar con un comité científico que pueda por un lado garantizar el rigor de las actividades que se desarrollen, desde el punto de vista histórico, cultural, y de desarrollo del turismo cultural y la sostenibilidad, y a la vez fomente la investigación, el debate y la reflexión sobre la temática de la red con el ánimo de profundizar en la misma, e incrementar su valor e interés entre la sociedad.

Desarrollo con identidad

En línea con la recomendación de promover la articulación entre la investigación y el desarrollo sustentable, se enfatiza la consigna de fomentar un desarrollo local “con identidad”, que postula que las intervenciones y las políticas públicas patrimoniales no solo deben buscar mejorar las condiciones materiales de vida de las comunidades, sino también la gestión participativa y el refuerzo de los lazos identitarios tradicionales con el territorio.

Encuestas de seguimiento

El hecho que las comunidades locales realicen un seguimiento de su desarrollo local mediante encuestas que contemplan tanto indicadores objetivos (de acuerdo a la Agenda 2030, UNESCO 2030, etc.) como subjetivos, puede ser una herramienta interesante y apropiada para implementar en Rutas Culturales con enfoque territorial.

Desarrollo de proyectos de innovación

Supone fomentar el uso de tecnologías como realidad aumentada, mapas interactivos y aplicaciones móviles para mejorar la experiencia del visitante y difundir el conocimiento.

La innovación tecnológica debería ser una apuesta progresiva en la medida de las posibilidades de cada Ruta.

Creación de observatorio territorial de Rutas Culturales

Se sugiere la creación de un observatorio de rutas e itinerarios culturales que aporte a los desafíos de conocimiento, impacto y divulgación de las mismas en alianza con centros y promoción de la investigación y la conservación.

c.7. Comunicación, divulgación y ámbito digital

De la sistematización de los resultados de la consulta se han extraído las siguientes como recomendaciones claves para el desarrollo, gestión e implementación de las Rutas en términos de comunicación y divulgación. A saber:

Definir el contenido y valores que se quieren comunicar y divulgar.

La definición de qué es lo que se quiere transmitir acerca de la ruta y de sus elementos componentes es el primer paso. También reconocer y comunicar los valores integrales de la ruta. Si los valores se identificaron de forma interdisciplinaria e intercultural, su divulgación es una forma no solamente de contar la historia asociada a un patrimonio, sino también su vigencia y su aporte en la definición de las identidades actuales (por ejemplo, en el reconocimiento de los pueblos originarios de América).

Será fundamental que la comunicación parta de un reconocimiento de los valores de la ruta, fortaleciendo su apropiación interna y externa, resaltando sus demás atributos, sociales, económicos, etc.

Definición de segmentos a quiénes

irá dirigida la comunicación y divulgación. Los mensajes y medios de comunicar y divulgar deberán variar en función de diferentes segmentos definidos, por ejemplo, por edades, intereses, acceso a tecnologías de información y comunicación, etc.; o si se trata de una comunicación masiva o interna entre los agentes que forman parte de la ruta.

Diseño de campañas de divulgación y comunicación

Se recomienda el diseño de campañas de divulgación y comunicación a través de diferentes medios y recursos tecnológicos, como por ejemplo mapas y plataformas virtuales. Especialmente en el caso de las rutas, además de la comunicación de los valores en plataformas virtuales es fundamental poder contar con mapas navegables para conocer la envergadura de las mismas y visualizar sus diferentes componentes.

Recursos de interpretación (in-situ y virtuales) y acceso inclusivo.

Se sugiere el uso de herramientas de interpretación interactivas, exposiciones, experiencias inmersivas, aplicaciones móviles, guías audiovisuales, códigos QR, señalética y cartelería, videos, mapas, fotografías, entre otras. También la creación de centros de información e interpretación.

Será fundamental tener en cuenta el acceso inclusivo, es decir, generar acciones y materiales disponibles en varios idiomas y formatos accesibles para personas con capacidades diferentes, ampliando el alcance de la ruta.

Uso de TIC y herramientas digitales para la comunicación y divulgación

Se recomienda el uso de redes sociales y la creación de páginas y/o perfiles que permitan acceder a la información que se desea transmitir de manera innovadora. También interactuar con audiencias y promover eventos asociados a la ruta.

Se sugiere contar con expertos en comunicación contratados específicamente que se encarguen de la comunicación, especialmente en redes sociales, y el desarrollo y promoción de contenidos y/o materiales de manera periódica y amena. La presencia en las diferentes redes sociales es muy importante hoy en día, así como comunicar en varios idiomas, especialmente en todos aquellos países y/o regiones que formen parte de la Red. También se sugiere la colaboración con plataformas turísticas como Tripadvisor, Booking, Airbnb, entre otras.

Identidad visual compartida y diseño de Plan de comunicación y marketing

Se sugiere crear un logotipo, eslogan y materiales gráficos que reflejen la esencia de la ruta, facilitando su reconocimiento y atractivo en diferentes plataformas, tanto para público externo, como interno. La utilización de iconografía característica puede incrementar la identidad local.

Se recomienda diseñar un plan de comunicación y marketing integral de la Ruta, en sus dimensiones institucional, patrimonial, turístico, cultural y buscar fondos genuinos para su implementación. También elaborar un manual y guía de comunicación y difusión para que la comunicación sea consistente entre todos los agentes de la Ruta.

El Plan de comunicación y marketing puede incluir el desarrollo de campañas internacionales y eventos para su promoción y el reconocimiento de “embajadores de honor” como se ha implementado en rutas e itinerarios europeos.

Creación de archivos y repositorios virtuales

También se recomienda la creación de archivos y repositorios virtuales de uso interno con accesos diferenciales para autoridades, técnicos y miembros de las comunidades.



Promover uso de la radio y podcast

La radio en general y las radios comunitarias en particular son una herramienta líder, económica y de amplio alcance, sobre todo en los territorios rurales de Iberoamérica. También en Latinoamérica y en el ámbito rural funciona mucho la presencialidad, por lo que hay que tener en cuenta que las rutas deben tener mediadores locales o comunitarios y debe difundirse información en las radios locales.

d. Sobre la identificación de indicadores de seguimiento y evaluación

Se comparten a continuación los indicadores de seguimiento y evaluación para medir el impacto de la ruta que han recomendado los expertos según dimensión. No se analizan en profundidad pues se profundizará en este tema en otro capítulo de este documento.

Aquí solo se listan a modo de registro, destacándose particularmente que los indicadores deben responder a las metas que se definan en el Plan de Gestión y Manejo y que deben ser fácilmente medibles.

d.1. Indicadores de seguimiento y evaluación del impacto sociocultural de la ruta

- Reconocimiento de los valores de la ruta por parte de la comunidad local (a través de encuestas, cuestionarios por ej.)
- Numero actividades socioculturales anuales
- Nivel de participación comunitaria.
- Impacto de la representación de la cultura, la historia y la tradición comunitaria, en los proyectos locales.
- Trabajos escolares elaborados en los colegios públicos y privados de las comunidades rurales en torno a las rutas hechos sobre las temáticas que propone la ruta.
- Número de actores involucrados en emprendimientos dentro de la ruta
- Número de sitios patrimoniales abiertos a los visitantes

- Número de participantes en las actividades de la Ruta y que realizan la ruta, cuando esta incluye caminos, trayectos e itinerarios a pie (senderismo) o a través de otros medios (pernoctaciones de hotel, comensales en restaurantes, tickets vendidos para acceder a museos o monumentos de la Red). Medir también el número de actividades realizadas.
- Medir el número de entidades implicadas en las actividades a lo largo del año, y realizar encuestas entre la ciudadanía local de los territorios que forman parte de la ruta para conocer su conocimiento de la ruta y su implicación en la misma
- Usos culinarios, tendencias en el vestido, etc., que explican la influencia de uno y otro pueblo de la Ruta Cultural o Itinerarios
- Persistencia / modificación de prácticas culturales asociadas a la ruta
- Valoración de la experiencia vivida. Medir el grado de satisfacción de los visitantes. Conocer la percepción de los residentes.
- Relevamiento periódico del NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) o similares de acuerdo al país, ponderado con encuestas subjetivas sobre la calidad de vida de las comunidades
- Cantidad de manifestaciones de PCI (Patrimonio Cultural Inmaterial) relevadas y/o cantidad y tipo de acciones de salvaguarda
- Inversión pública en territorios más vulnerados
- Integración de programas culturales en la educación, registro de prácticas e iniciativas culturales asociadas a la ruta.
- Número de emprendimientos locales creados o incubados
- Número de nuevos emprendimientos culturales o turísticos que han aparecido a partir de la ruta.
- Monto de inversión anual, subsidios obtenidos, etc.
- Inversiones en infraestructura realizadas
- Nivel de difusión en tele, radio, pancartas, etc.
- Puestos de empleo locales/comunitarios generados en torno a la ruta
- Ingresos familiares (comunidades rurales) incrementados a partir de su participación laboral en la ruta.
- Porcentaje de empleos en turismo cultural en la ruta respecto de los empleos en la industria turística del territorio
- Flujo turístico: número visitantes, gasto por visitante. Forma, duración y tipo de alojamiento utilizado, presupuesto diario. Nacionalidades y procedencias. Índice ocupación hotelera. Índice de crecimiento del número de alojamientos y sector hostelería.
- Impacto económico en el empleo. Por ejemplo, comparar el crecimiento de la población con los municipios limítrofes no afectados por la ruta cultural puede ser un indicador interesante. Se evidencia que las rutas exitosas invierten las tendencias decrecientes de la población en las zonas rurales.
- Cantidad de nuevos puestos de trabajo asociados de manera directa o indirecta al turismo patrimonial
- Beneficios generados a la comunidad (cualitativos y cuantitativos)
- Nivel de impacto positivo en la comunidad
- Gasto promedio visitantes
- Desarrollo local (encuestas, registros, medición de ingresos y gasto)

d.2. Indicadores de seguimiento y evaluación del impacto económico de la ruta

- Número de visitantes, recursos financieros obtenidos, aumento de infraestructura y servicios relacionados con la ruta y sus componentes.
- Número de visitantes e incremento visitantes a productos culturales
- Número de visitantes en puntos de la red
- Número de turistas que visitan los sitios (mensual, anual)

d.3 Indicadores de seguimiento y evaluación del impacto ambiental de la ruta

- Recursos financieros obtenidos de la ruta aplicados a la protección y gestión de sus componentes.

- Volumen de desechos generados en la ruta semanal, mensual
- Gestión de residuos, impacto ambiental y trazabilidad de insumos.
- Evaluación entre los ciudadanos, turistas y stakeholders y miembros de la Red sobre el impacto ambiental y la sostenibilidad de la red y aspectos a mejorar. Tomar como guía iniciativas como la Agenda 2030 y los Objetivos de desarrollo sostenible.
- Tendencias estilísticas, materiales compartidos, tecnología constructiva común en el itinerario/ruta
- Existencia de estrategias de gestión y conservación integrales
- Implementación de indicadores del estado de conservación
- Estudios de impacto patrimonial y natural.
- Reducción de impactos ambientales negativos

d.4 Otros indicadores de seguimiento y evaluación recomendados

Gobernanza / Participación

- Número de instituciones que participan
- Número de instituciones o asociaciones privadas y públicas y entidades nacionales, regionales, locales implicadas en la ruta.
- Número de proyectos en marcha y de cooperación
- Convenios publico/privado de desarrollo local, con capital público y/o privado.
- Número de políticas, planes y programas relacionadas con turismo cultural en la ruta que tengan asociados indicadores de impacto

Marco normativo

- Cantidad y tipo de legislación aplicable a la protección de las áreas de amortiguación y cuencas visuales de las rutas
- Instrumentación de normas jurídicas nacionales e internacionales

Investigación

- Número artículos publicados

e. Sobre la gestión sostenible de Rutas Culturales en Iberoamérica

Se desarrollan a continuación los objetivos recomendados para garantizar una gestión sostenible de las Rutas Culturales. Se organizan en dimensión social, dimensión cultural, dimensión económica y dimensión ambiental. Desde ya, esta organización es sólo a fines analíticos, puesto que muchas veces responden a más de una dimensión.

Dimensión Social

- Fortalecer identidad local a través del respeto a las tradiciones y la valorización de la cultura propia
- Garantizar la inclusión, implicación y cohesión social de las comunidades locales y actores claves y la apropiación de la Ruta Cultural como expresión de su patrimonio y valores comunes
- Estimular la equidad e igualdad, el respeto intercultural, y el abordaje desde los enfoques de género.
- Crear redes de colaboración a nivel local y promover el diálogo intercultural e intergeneracional
- Fomentar la participación activa de las comunidades locales y los procesos de gobernanza
- Promover la educación patrimonial y los procesos de formación continua, así como la educación y sensibilización social permanente, con énfasis en la capacitación de los jóvenes y colectivos más vulnerables
- Mejorar calidad de vida para las comunidades, incluidos equipamientos e infraestructuras a nivel local
- Generar oportunidades de empleo para la comunidad local y beneficios sociales equitativos
- Garantizar el respeto y los derechos humanos, reconociendo las identidades y diversidades
- Monitorear permanentemente los indicadores socio-culturales

Dimensión Cultural

- **Conservar y poner en valor el patrimonio cultural y biocultural**

- Salvaguardar el PCI (patrimonio vivo, usos y prácticas ancestrales, expresiones culturales, valores inmateriales/simbólicos, la memoria e historia oral, etc.)
- Fortalecer la identidad cultural y el sentido de pertenencia
- Propiciar el intercambio y diálogo intercultural.
- Promover la sensibilización, educación y el diálogo de saberes en la comunidad local y entre la comunidad anfitriona, visitantes y turistas
- Destacar los valores comunes y compartidos, a través de una narrativa y/o relato histórico/cultural común.
- Priorizar a la comunidad local como principal beneficiario
- Fomentar la educación en conservación y promoción del patrimonio en todos los actores implicados, promover un turismo respetuoso de la valoración y conservación de la ruta, generar acciones de conservación, preservación y salvaguarda.
- Diseñar e implementar planes de gestión y manejo integrado y responsable en línea con los ODS, y otros instrumentos normativos de protección.

Dimensión Económica

- Mejorar los ingresos y beneficios de y en la comunidad local y garantizar la equidad en la distribución de ingresos.
- Impulsar la economía local y fortalecer la economía solidaria a través de la participación comunitaria.
- Generar empleo y oportunidades económicas y de empleo inclusivas (jóvenes, mujeres, población rural, indígena)
- Propiciar el fortalecimiento e integridad de toda la cadena de valor.
- Propender a la dinamización, diversificación y des estacionalización de la economía a través de la creatividad e innovación en productos y servicios (eco diseño, bio negocios, producción y consumo responsables, etc.).
- Fortalecer el desarrollo de capacidades, el asociativismo y emprendedurismo (apoyo a micro

emprendimientos y PYMES, mercados comunitarios, etc.) a través de la formación en formulación de proyectos, la incubación de emprendimientos y la implementación de proyectos piloto con fondos semilla.

- Mejorar la competitividad de la Ruta, diferenciando la misma como producto cultural y como producto turístico integrado.
- Garantizar una gestión de calidad de la oferta a través de equipamiento y servicios para el uso y disfrute de la comunidad local, visitantes y turistas
- Fomentar las Industrias Culturales y creativas y el turismo sostenible
- Desarrollar un plan de promoción y marketing integrado
- Promover la articulación intersectorial e interjurisdiccional (local, regional, nacional) y la cooperación internacional
- Implicar al sector privado creando estímulos e incentivos a la inversión.
- Propender a la auto sustentabilidad económica de la ruta y de sus actividades. (Plan de negocios, modelo canva de negocio, flujo económico y de retorno, fondos rotativos, microcréditos, fondos semilla, etc.)
- Estimular la planificación estratégica integral y el desarrollo de proyectos sostenibles.
- Establecer un reparto justo de beneficios entre y con las comunidades, generar empleo, lograr sostenibilidad
- Promover el monitoreo permanente de indicadores económicos

Dimensión Ambiental

- Incorporar la dimensión ambiental en la planificación integral de la Ruta Cultural e indicadores de sostenibilidad
- Promover y garantizar la conservación del patrimonio cultural y natural asociado (paisaje cultural) asociado a la Ruta Cultural, y de la biodiversidad en general

- Definir la capacidad de carga y otros indicadores de sostenibilidad para la Ruta en general y sus diversos componentes
- Fomentar prácticas turísticas y creativas sostenibles (energías limpias, gestión de residuos, entre otras)
- Fomentar un turismo responsable, proveer servicios que reduzcan el impacto ambiental, lograr la sensibilización y educación ambiental tanto en las comunidades como proveedores de servicios
- Propiciar instrumentos de adaptación al cambio climático y enfoques regenerativos
- Instalar procesos de evaluación y monitoreo ambientales permanentes (a través de herramientas como la Evaluación de Impacto Ambiental, Evaluación Ambiental Estratégica, gestión de riesgos y desastres, planes de mitigación de impacto ambiental, entre otros)
- Crear programas y/o instancias de capacitación en la dimensión ambiental a nivel local (cursos, talleres, guías de buenas prácticas, etc.), fundamentalmente a jóvenes y a todos los eslabones de la cadena de valor (alojamientos, restaurantes, producción de dulces, guías turísticos, transporte, etc.)
- Sensibilizar a visitantes y turistas en la importancia de la dimensión y cuidado ambiental
- Crear y garantizar la zonificación y el marco normativo ambiental adecuado, a través de la definición de Zonas Núcleo, Zonas de Amortiguación y Zonas de Transición.
- Propiciar el monitoreo permanente de indicadores ambientales

f. Recomendaciones de Buenas Prácticas y experiencias de Rutas e itinerarios culturales en Iberoamérica

Como resultado de la encuesta a agentes y actores claves del ámbito iberoamericano puesta en marcha, se identificaron 25 experiencias en diversos países de Iberoamérica, de diferente tipología y nivel de avance en su implementación, tales como: el Camino Real de Tierra Adentro (México), el Camino de los Jesuitas (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay), el Camino Real Intercontinental vin-

culado a los países que estuvieron bajo el dominio español (siglos XVI al XIX), el Eje cafetero en Colombia, el Itinerario del Río Grande de la Magdalena (Colombia), la Ruta de la Vorágine (Colombia), la Ruta de Macondo (Colombia), la Ruta del Barroco Andino (Cusco, Perú), el Qhapaq Ñan Camino Principal Andino (Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú) y algunos proyectos específicos desarrollados en el marco de este último como el Plan de Gestión Participativo puesto en marcha en Argentina o el Programa de gestión de riesgos de desastres elaborado por Perú.

También se citan la Ruta Colonial Transistmica (Panamá), la Ruta “Chakra, turismo y chocolate” (Ecuador), la Ruta de las Misiones de California (México y USA), la Ruta del Cacao (Ecuador) con posibilidad de implicar a Perú, Colombia, México, España y otros países europeos, la Ruta del Sillar (Arequipa, Perú), la Ruta La Florida-Tulipe (Ecuador), la Ruta Moche (Costa norte del Perú), la Ruta Saborearte Chiquitos (Bolivia), las Rutas del Emperador Carlos V. (España, Portugal, Alemania, Bélgica, Holanda, Italia, Marruecos, Argelia, Túnez, México, Panamá, Perú), el Camino del Santiago y la Ruta del Patrimonio Judío, la Ruta de las Misiones y la Ruta de las Iglesias de Chiloé (Chile), el Valle del Colca (Perú), la Ruta del Telar (Argentina), la Ruta de la Yerba Mate asociada al Camino de los Jesuitas (Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay) y la Ruta del ají (Ecuador)

Desde ya, no es una lista acabada de todas las Rutas e itinerarios culturales en Iberoamérica, pero si una muestra de la diversidad, valores culturales, riqueza patrimonial y esfuerzos puestos en marcha.

4.4 Recomendaciones y propuestas preliminares vinculadas al patrimonio y turismo cultural sostenible

A modo de conclusión, se desarrollan a continuación algunas recomendaciones y propuestas preliminares vinculadas al patrimonio y turismo cultural sostenible como base para abordar la creación, impulso y desarrollo de rutas e itinerarios culturales.

A saber:

Recomendaciones vinculadas al patrimonio cultural para garantizar una buena gestión e implementación de una Ruta Cultural en Iberoamérica

- Reconocer al patrimonio cultural como **atributo clave** de las Ruta e itinerarios culturales

- b) Identificar y evaluar **participativamente** los bienes, atributos y valores materiales e inmateriales que caracterizan a la ruta.
- c) Identificar **actores asociados** a la ruta, y su **responsabilidad** en la gestión del patrimonio cultural, así como competencias, modos y mecanismos de articulación entre ellos
- d) Promover la **participación** y el **empoderamiento** de la **comunidad local**/anfitriona como guardianes del patrimonio.
- e) Propiciar la **educación** y **sensibilización** patrimonial local y regional para la comunidad anfitriona, visitantes y tomadores de decisión.
- f) Enfatizar la conservación y puesta en valor del patrimonio como estrategias clave en el **Plan de Manejo**.

Se recomienda incorporar en el Plan de manejo de la Ruta

- Estrategias e instrumentos de conservación, puesta en valor, planificación y gestión integrada del patrimonio (natural y cultural, material e inmaterial) con enfoque paisajístico. Definir un Plan operativo anual que incorpore programas y proyectos a corto, mediano y largo plazo.
- Estrategias e instrumentos de ordenamiento territorial en diálogo con el patrimonio y el paisaje. Definición de áreas núcleo, de amortiguación y transición. Planificación preventiva por unidades de paisaje y definición de gradientes de intervención y uso.
- Estrategias e instrumentos de evaluación y monitoreo permanente del estado de conservación del patrimonio como EIP (Evaluación de Impacto Patrimonial), Evaluación de Impacto Social (EIS), Evaluación de Impacto Ambiental, Evaluación Ambiental Estratégica, según se requiera, son recomendables, según la naturaleza y etapa del proyecto.
- Estrategias de evaluación del impacto del cambio climático y gestión de riesgos de desastres
- Estrategias de promoción del turismo comunitario y sostenible que reconozcan al patrimonio como recurso y atractivo turístico
- g) Propiciar la **coordinación territorial e intersectorial** en material patrimonial.
- h) Garantizar **presupuesto y financiación** para la conservación del patrimonio.
- i) Promover el apoyo y la **cooperación** interinstitucional en materia de patrimonio
- j) Estimular la **investigación** y rigor académico y científica vinculada al patrimonio como garantía para la toma de decisiones

Recomendaciones vinculadas al turismo sostenible para garantizar una buena gestión e implementación de una Ruta Cultural en Iberoamérica

- a) Definir la **Ruta como producto turístico y su nicho de demanda específico** (turismo comunitario, ecoturismo, turismo de experiencia, rural, cultural, patrimonial, etc.). Garantizar la unidad y rigor técnico de la propuesta
- b) Identificar los **atractivos, productos y activos asociados o con potencial para el turismo cultural sostenible** (naturales, culturales, actividades, experiencias, etc.) y evaluar su capacidad de carga
- c) Garantizar y respetar **el rol de las comunidades locales** y titulares de derechos en el uso público de la ruta. Incorporar las expectativas y capacidades de las comunidades locales. Garantizar que el turismo sea una herramienta para **el desarrollo local**
- d) Propiciar la capacitación y **empoderamiento de la comunidad local**, garantizando la **distribución de ingresos** a través de la generación y cualificación del **empleo** y el apoyo a las Mi Pymes.
- e) Identificar la **cadena de valor** del turismo y el fortalecimiento de todos sus eslabones
- f) Reconocer la importancia de la **planificación participativa y estratégica de la oferta turística, la gestión de su calidad, y la promoción y marketing turístico integrado**.
- g) Diseñar un modelo de **gestión/gobernanza turística** asociado a la Ruta e itinerario cultural
- h) Estimular las inversiones y fuentes de **financiamiento mixto**, el apoyo a las Mi Pymes y la reinversión y **auto sustentabilidad** de la ruta
- i) Construir un **marco legal y normativo** vinculado al turismo que resguarde los atributos y valores patrimoniales de la Ruta y los derechos de la comunidad anfitriona
- j) Propiciar la intersectorialidad e interinstitucionalidad, así como la articulación, cooperación y **alianzas para el desarrollo (ODS17)**
- k) Definir indicadores de monitoreo y evaluación permanente del impacto del turismo y planes de gestión de riesgo ante desastres

Propuestas preliminares como base para abordar la creación, impulso y desarrollo de rutas e itinerarios culturales

- a) Creación de un Observatorio/Laboratorio de Rutas e Itinerarios Culturales en Iberoamérica, que incluya un sistema de monitoreo de los indicadores propuestos en el capítulo 6 de este documento, en algunos proyectos piloto.
- b) Creación de un Programa de Capacitación en Rutas e Itinerarios Culturales Iberoamericanas, con énfasis en la formulación, gestión y monitoreo de proyectos. En alianza con la Cátedra Iberoamericana de Rutas e Itinerarios Culturales, el Instituto Europeo de Itinerarios Culturales, la OEI, AECID/Programa ACERCA, RUTEALC y otras instituciones y organizaciones con experiencia en Iberoamérica
- c) Identificación y acompañamiento técnico de un mínimo de tres (3) Proyectos Piloto
- d) Organización de un Foro iberoamericano anual de itinerarios culturales para tratar temas de interés común y el intercambio de experiencias y buenas prácticas donde se reúnan los principales agentes políticos, gestores y académicos de las rutas e itinerarios culturales
- e) Creación de Mesas de Trabajo intersectoriales promovidas por la OEI en cada país miembro, y
- f) Creación de un Grupo de Trabajo sobre Rutas Culturales e Itinerarios Culturales iberoamericanos, con representación oficial de los países miembros de la OEI como estrategia de desarrollo y cooperación en la región³.

Para finalizar y complementar estas conclusiones, se citan a continuación dos párrafos elocuentes de la importante articulación entre las dimensiones del patrimonio cultural y el turismo sostenibles, que se consideran valiosos aportes a tener en cuenta en la elaboración del Manual de Rutas Culturales para Iberoamérica e Indicadores asociados.

“Se recomienda la práctica sostenible del turismo, dado que el patrimonio cultural resulta un activo fundamental para el desarrollo, reconociendo el rol fundamental que juega en las economías locales, para asegurar la adecuada utilización de los recursos, el respeto por la identidad de las comunidades receptoras y la distribución equitativa de los beneficios obtenidos, considerando también su potencial para el diálogo intercultural, la comprensión de las diferencias y el fomento de la paz y la seguridad”⁴.

³ Propuesto oficialmente por la Dirección General de Cultura de la OEI, a través de la Consulta a los países del ámbito iberoamericano puesta en marcha en junio 2025.

⁴ Documento ICOMOS LAC. Mundiactult 2022.

“Un turismo cultural patrimonial bien planificado y gestionado responsablemente, que implique la gobernanza participativa de diversas culturas, detentores de derechos consuetudinarios y partes interesadas puede ser un poderoso vehículo para la protección del patrimonio cultural y el desarrollo sostenible. El turismo responsable impulsa y crea conciencia sobre el patrimonio cultural, aporta bienestar y resiliencia personal y colectiva y promueve el respeto por la diversidad de otras culturas. Por lo tanto puede contribuir al diálogo y la cooperación intercultural, al entendimiento mutuo y al fomento de la paz”⁵.

Reconocimientos

La autora desea agradecer especialmente a los colegas expertos del ámbito iberoamericano que han respondido la consulta desarrollada en esta primera etapa del Proyecto Manual de Rutas Culturales para Iberoamérica e Indicadores asociados, que lleva a adelante la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), en colaboración con el Programa de Cultura y Patrimonio para el Desarrollo de la AECID y con el apoyo del Programa Europeo de Itinerarios Culturales del Consejo de Europa- Instituto Europeo de Itinerarios Culturales⁶.

Sin sus valiosos aportes, conocimientos, experiencias, compromiso y comentarios asertivos, este capítulo no hubiera sido posible.

⁵ ICOMOS International Charter for Cultural Heritage Tourism (2022): Reinforcing cultural heritage protection and community resilience through responsible and sustainable tourism management Adopted by the ICOMOS Annual General Assembly (Bangkok, Thailand) in November 2022.

https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Secretariat/2023/CSI/eng-franc_ICHTCharter.pdf

⁶ La lista de expertos que han colaborado, se cita en las primeras páginas de este documento denominado Bases del Manual de Rutas Culturales para Iberoamérica e Indicadores asociados.





Integración de la educación y la digitalización

Introducción

La **educación** y la **digitalización** deben concebirse como **ámbitos complementarios** que pueden fortalecerse mutuamente al servicio del **patrimonio cultural vivo** y de las **comunidades que lo sostienen** y no como dimensiones separadas.

En los **itinerarios culturales**, **educar** no significa únicamente **transmitir conocimientos**, sino también **generar vínculos**, **recuperar memorias**, **sembrar preguntas** y **fortalecer identidades colectivas**. En este contexto, las **herramientas digitales** pueden ser **aliadas poderosas** si se aplican con **sentido pedagógico**, **respeto por los territorios** y la **colaboración comprometida** de quienes portan los saberes.

Sin embargo, ningún itinerario cultural será auténtico si no nace **desde dentro de la sociedad** que lo habita. Cuando los propios habitantes **desconocen**, **ignoran** o **son excluidos** de los procesos culturales de su territorio, los itinerarios se transforman en **productos sin alma**, diseñados por otros para otros, carentes de sentido y desvinculados del tejido social. Por eso, este capítulo subraya la importancia de que las rutas e itinerarios sean una **construcción colectiva**, con **sentido de pertenencia**, donde la comunidad sea **protagonista y beneficiaria**.

La digitalización no reemplaza la palabra dicha, el gesto compartido, ni mucho menos el aprendizaje vivencial, pero puede amplificar las voces del territorio, facilitar el acceso al conocimiento y contribuir a la sostenibilidad de los procesos formativos cuando se utiliza con ética, cuidado y contexto.

A lo largo de las secciones, se presentan **estrategias concretas**, **modelos de formación**, **ejemplos inspiradores** y **propuestas de articulación** entre actores educativos, culturales y tecnológicos. La intención no es imponer un camino único, sino **abrir horizontes posibles**, donde la **educación se nutra de la innovación** y la **tecnología se coloque al servicio de la cultura viva**.

Los contenidos aquí desarrollados pretenden servir de **guía práctica y crítica** para quienes desean construir **itinerarios culturales integrados**, **dinámicos y sostenibles**, donde la **palabra ancestral** y el **conocimiento digital** puedan **caminar juntos**,

respetando el **ritmo del territorio** y el **protagonismo de las comunidades**.

5.1 Educación en las rutas e itinerarios culturales: Aprendizaje desde el Territorio y las Comunidades

Conceptos fundamentales

itinerarios culturales como patrimonio vivo: más allá del museo, la ruta como expresión territorial de las culturas

Los itinerarios culturales son aulas vivas, son recorridos contruidos a partir de la memoria, la práctica social y la experiencia territorial de los pueblos. A diferencia del museo tradicional, que suele encerrar los objetos y relatos dentro de paredes, el itinerario cultural permite que el patrimonio sea vivido, recorrido y sentido en su propio lugar de origen. Es el territorio el que habla, es el camino que transforma, y son las personas que habitan ese territorio quienes lo narran y lo mantienen vivo. *Hasta en un desierto, si hay alguien para contarlo, se siente la vida.*

En América Latina, los itinerarios culturales no son simplemente rutas turísticas, sino **formas vivas de conexión entre comunidades, pueblos, culturas, lenguas, sabores, saberes ancestrales, prácticas cotidianas y paisajes reales o simbólicos**. Un itinerario cultural puede incluir **caminos antiguos**, **rituales festivos**, **técnicas agrícolas**, **expresiones musicales**, **saberes medicinales**, **prácticas gastronómicas**, **recorridos literarios o espirituales**, **arquitectura vernácula**, **sitios de memoria**, **espacios naturales sagrados** o **rutas productivas** como la del café, el cacao o los tejidos tradicionales. Las posibilidades son tantas como nuestra **riqueza cultural**. El conocimiento humano es rico y diverso: los itinerarios culturales son una oportunidad única para comprender al otro y establecer un diálogo profundo que va más allá de un simple viaje.

Cada recorrido refleja una forma de habitar y de comprender el mundo desde lo local. Por eso, cuando hablamos de rutas e itinerarios culturales, hablamos de patrimonio vivo: prácticas culturales que se siguen recreando y transmitiendo día a día, en diálogo permanente con el presente.

Relevancia educativa de los itinerarios culturales en América Latina

Los itinerarios culturales ofrecen un **enorme potencial pedagógico**, porque conectan directamente la **educación con la vida real**, con el **territorio**,

con las **historias locales** y con las **identidades comunitarias**. En lugar de aprender sobre la cultura desde un libro, se aprende caminando, escuchando, compartiendo y dialogando con las personas que viven y transmiten esa cultura. Se busca una introspección profunda, donde el viajero pueda comprender la alteridad desde el respeto mutuo y la conciencia de que todos estamos conectados. Los itinerarios son una oportunidad para reencontrarse con lo verdaderamente humano desde múltiples perspectivas.

Estos recorridos permiten que la educación deje de ser abstracta y se vuelva **situada, vivencial y significativa**. Son una ocasión para que **niñas, niños, jóvenes y adultos** se reconecten con sus raíces, comprendan la **riqueza de la diversidad cultural**, desarrollen **pensamiento crítico** y reconozcan el **valor de lo propio**. No se trata simplemente de vivencias, sino de **experiencias transformadoras**, aquellas que nos marcan profundamente a lo largo del aprendizaje de toda la vida. Por ello, los itinerarios son un **recurso educativo y cultural** que va más allá de las páginas de un libro o las paredes de un museo.

Además, los itinerarios culturales son clave para promover una **educación intercultural**. No se trata solo de conocer la cultura de otros pueblos, sino de **reconocer la legitimidad del conocimiento local, tradicional y comunitario** como parte central del proceso educativo. En este sentido, los itinerarios son **espacios de diálogo de saberes**, de **respeto mutuo** y de **aprendizaje colectivo**.

En **zonas rurales, pueblos originarios, territorios afrodescendientes o contextos populares urbanos**, los itinerarios culturales también fortalecen la **autoestima colectiva**, el **sentido de pertenencia** y la **dignificación de las culturas históricamente excluidas**. Todos tienen algo que mostrar, desde una **ruta de arepas de huevo en las calles de una ciudad caribeña**, hasta **obras arquitectónicas en el interior de una selva**, o tan solo el **recorrido literario de un autor que camina por un paisaje imaginario o real descrito en sus obras**. Por ello, la educación es tan importante: **no se trata de tan sólo de un lugar, sino de la narrativa, de cómo contarla y mostrarla, de cómo explicarla de forma que el visitante aprenda algo significativo desde un lugar único**.

Educación patrimonial como herramienta para la sostenibilidad cultural y la justicia del conocimiento

La **educación patrimonial** es el proceso educativo orientado a **conocer, valorar, proteger y transmitir el patrimonio cultural**. En el contexto de los itinerarios culturales, esta forma de educación se convierte en una herramienta fundamental para garantizar la **sostenibilidad cultural**: es decir, que las **prácticas culturales se mantengan vivas en el tiempo**, no como reliquias del pasado, sino como **expresiones dinámicas y en constante transformación**.

El patrimonio no es solo aquello que las instituciones reconocen oficialmente: también es todo lo que una comunidad siente como propio, **valora, cuida y transmite**. Puede estar en un canto, en una receta, en una palabra, en un objeto heredado, en un paisaje o en una forma de sembrar. Está a nuestro alrededor, pero muchas veces no lo vemos, por eso es necesario aprender a mirarlo, nombrarlo, hacerlo visible y significativo, tanto en su dimensión simbólica como física.

Además, la educación patrimonial en América Latina tiene una dimensión aún más profunda: es una vía para alcanzar lo que podríamos llamar **justicia del conocimiento**, entendida como el **reconocimiento y la valorización de los sistemas de saberes propios** de los pueblos **indígenas, afrodescendientes y campesinos**. Estos saberes, que durante mucho tiempo han sido **ignorados o deslegitimados** por los enfoques tradicionales de la educación formal, son esenciales para **comprender el mundo desde otras perspectivas**, más **integrales, respetuosas con la naturaleza** y con un **sentido profundamente comunitario**.

Todos los conocimientos son válidos, todos son importantes. Reconocer eso es fundamental para valorar los saberes en una sociedad plural, donde conocer al otro también implica reconocerse en lo común y descubrir la riqueza de los matices culturales que cada pueblo aporta a la humanidad.

Incorporar la educación patrimonial en los itinerarios culturales significa **formar a las nuevas generaciones en el respeto a la memoria colectiva, a la diversidad cultural y a los modos de vida sostenibles**. También significa **devolver a las comunidades su papel como educadoras culturales**: son ellas quienes **transmiten los saberes, las prácticas, los relatos y los valores** que constituyen el verdadero **patrimonio vivo**.

Tipo de patrimonio	Ejemplos de rutas e itinerarios culturales
Inmaterial	Saberes medicinales, recetas, cantos, técnicas ancestrales
Tangible	Arquitectura vernácula, objetos, caminos antiguos
Natural	Paisajes sagrados, selvas, desiertos, ríos
Simbólico	Rutas literarias, relatos, espiritualidades, memorias colectivas

Modelos pedagógicos interculturales y territoriales aplicados al aprendizaje del patrimonio

La educación en los **itinerarios culturales** requiere **enfoques pedagógicos adecuados**, que **respeten y potencien el protagonismo comunitario**. Algunos de los modelos más útiles en este contexto son:

- **La pedagogía intercultural crítica**, que promueve el **diálogo horizontal entre distintos sistemas de conocimiento** y busca **descolonizar los enfoques educativos**. Aquí, el **saber ancestral tiene el mismo valor que el conocimiento académico**, y se aprende **escuchando a sabios locales, artesanos, curanderas, ancianos o músicos tradicionales**.
- **La pedagogía del territorio**, que entiende el **espacio como un aula abierta** donde se aprende de la **historia viva**, de las **prácticas cotidianas** y del **paisaje cultural**. Cada rincón del itinerario se convierte en un **recurso educativo**: un árbol, una piedra, una casa, una canción, una receta, un cultivo o una técnica de construcción pueden ser **puntos de partida para el aprendizaje**.
- **El aprendizaje situado y vivencial**, que permite **desarrollar habilidades a partir de la experiencia directa**. Visitar una comunidad, participar en una ceremonia, sembrar junto a los campesinos o escuchar relatos orales son

formas de **aprender con el cuerpo, con los sentidos y con la emoción**, no solo con la razón. Es aquí donde **el visitante comprende la realidad del otro**, y **quien acoge descubre nuevas miradas** sobre su propio territorio. **Todos aprenden en este proceso compartido**.

- **La educación popular y comunitaria**, basada en la **participación, el diálogo y la co-creación del conocimiento**. En los itinerarios culturales, esta perspectiva permite que **las propias comunidades construyan propuestas educativas** desde sus **necesidades, lenguajes y formas de expresión**. No se trata de ser “otro itinerario más”: se trata de **ser uno mismo**. Lo que da valor único es la **singularidad**, en un mundo donde lo homogéneo domina. **Mostrar la cultura propia con autenticidad es una forma de resistencia y de aporte irremplazable**.

Aplicar estos enfoques no requiere grandes infraestructuras ni tecnologías complejas. Requiere, sobre todo, voluntad de aprender desde lo sencillo, desde lo cotidiano, desde la riqueza que ya existe en cada comunidad y en cada territorio.

Educar desde los itinerarios es abrir caminos donde la memoria, la experiencia y la creatividad transforman el territorio en escuela viva.

Modelo pedagógico	Enfoque principal	Ejemplos prácticos en itinerarios culturales	Aporta al aprendizaje...
Intercultural crítico	Diálogo entre saberes y descolonización educativa	Sabias locales enseñan usos medicinales. Narraciones orales compartidas.	Reconociendo la igual dignidad de los saberes
Del territorio	El territorio como aula abierta	Aprendizaje a partir de un árbol, un camino ancestral, un fogón.	Aprendiendo del entorno cotidiano
Situado y vivencial	Aprender desde la experiencia directa	Siembra compartida, participación en rituales, cocina comunitaria.	Activando los sentidos y las emociones
Popular y comunitario	Co-creación del conocimiento desde las comunidades	Talleres diseñados por la comunidad. Lenguas propias. Narrativas locales.	Fortaleciendo identidad y autonomía

Tabla. Modelos pedagógicos aplicables a itinerarios culturales: enfoques y ejemplos

Educación formal, no formal y comunitaria en los itinerarios culturales

Los itinerarios culturales ofrecen oportunidades educativas en múltiples niveles y formatos. No son meras visitas o recorridos ocasionales, sino verdaderas **plataformas de aprendizaje continuo**, vivencial y situado. La **educación** ha sido, desde los inicios de nuestra historia como especie, la herramienta esencial para garantizar la transmisión de conocimientos, valores y saberes. **Y hoy, más que nunca, educar desde y con el territorio es una forma poderosa de fortalecer identidades, dignificar culturas y preparar nuevas generaciones para un mundo diverso.**

No se trata solo de actividades puntuales o eventos aislados, sino de procesos de aprendizaje que son **significativos, constantes y adaptados al contexto territorial**. Por ello, resulta clave comprender cómo los itinerarios culturales pueden articularse con los distintos tipos de educación:

El aprendizaje a lo largo de toda la vida no es solo una consigna abstracta, sino una **práctica viva**, tejida en el diálogo intergeneracional, en la convivencia, en el relato oral, en el hacer cotidiano. **Los itinerarios culturales, al abrir caminos de conexión con la memoria, el territorio y las personas, se convierten en aulas abiertas, en escuelas sin paredes, en espacios para aprender sintiendo y compartiendo.**

Aprender no se limita a una edad ni a un aula. Se aprende en los caminos, en los fogones, en las fiestas, en los cultivos, en las canciones, en los paisajes. Se aprende en la comunidad. Por eso, los itinerarios culturales pueden y deben entenderse como **espacios educativos permanentes**, donde el conocimiento se recrea, se comparte y se proyecta hacia el futuro.

Integrar los itinerarios culturales en estrategias educativas, formales, no formales y comunitarias, es una apuesta por una educación más humana, situada, intercultural y transformadora. Es una invitación a que el conocimiento vuelva a caminar con nosotros.

Educación formal: incorporando el patrimonio en el currículo

La educación formal es aquella que se desarrolla en el sistema educativo institucionalizado: escuelas, colegios, universidades, institutos técnicos. Incluir los itinerarios culturales en este espacio es fundamental para que el patrimonio no quede aislado del proceso de formación de las nuevas generaciones.

Incorporar el patrimonio cultural en el currículo permite:

- Conectar el aula con el territorio, haciendo que el aprendizaje sea más significativo y contextualizado.
- Fomentar el reconocimiento de la identidad local, fortaleciendo el vínculo de los estudiantes con su comunidad.
- Promover el respeto por la diversidad cultural desde edades tempranas.
- Desarrollar capacidades de observación crítica, expresión oral, lectura del entorno y valoración del pasado y el presente cultural.

Algunas formas prácticas de hacerlo son:

- Diseñar proyectos pedagógicos escolares que recorran los itinerarios culturales locales

Modalidad educativa	Descripción	Espacio de ocurrencia	Aplicación en itinerarios culturales
Educación formal	Se desarrolla en espacios institucionalizados con programas curriculares definidos y títulos reconocidos.	Escuelas, colegios, universidades, centros técnicos.	Puede articular contenidos del itinerario con el currículo escolar o universitario, incluyendo visitas pedagógicas, proyectos de aula o prácticas profesionales.
Educación no formal	Tiene estructura y objetivos definidos, pero ocurre fuera del sistema educativo tradicional.	Talleres, cursos, programas comunitarios, ONGs, museos.	Ofrece flexibilidad para diseñar actividades específicas del itinerario como talleres de arte, laboratorios culturales o rutas temáticas para públicos diversos.
Educación comunitaria	Surge desde la propia comunidad y se basa en la transmisión viva de saberes ancestrales y cotidianos.	Espacios comunitarios, territorios, casas de saber, fogones.	Es el corazón de los itinerarios culturales. Permite que los portadores del saber conduzcan procesos formativos con identidad, afecto y pertenencia.

Tabla. Modalidades educativas vinculadas a los itinerarios culturales

- Utilizar salidas de campo educativas para que los estudiantes vivan el aprendizaje patrimonial en el territorio.
- Invitar a sabios locales, artesanos, músicos o portadores de saberes tradicionales a compartir sus conocimientos en las aulas.
- Incorporar contenidos sobre el patrimonio vivo en asignaturas como Historia, Geografía, Literatura, Arte, Ciencias Sociales o incluso Ciencias Naturales, dependiendo del contexto.

Es importante reconocer que la incorporación de los itinerarios culturales al currículo educativo no es un proceso inmediato, ni puede resolverse únicamente con acciones puntuales. Requiere voluntad institucional, formación docente, diálogo con las comunidades y tiempo para generar cambios sostenibles.

Por eso, **cuando se diseña un itinerario cultural, es clave contemplar desde el inicio estrategias que permitan su articulación progresiva con los contenidos escolares**, de modo que no quede relegado a experiencias extracurriculares aisladas, **sino que pueda formar parte de un proyecto educativo territorial con proyección a medio y largo plazo.**

Si el itinerario es relevante será incluido, tan solo es necesario **desarrollar todos los pasos necesarios con constancia y profesionalidad.**

Esto implica:

- **Generar materiales pedagógicos contextualizados**
- **Establecer vínculos permanentes con las escuelas**
- **Impulsar políticas locales de educación patrimonial que reconozcan al itinerario como un recurso educativo estratégico.**

Incluir estos procesos en los planes de estudio contribuye no solo a la continuidad del propio itinerario, sino también a enriquecer la experiencia formativa de niñas, niños y jóvenes, haciendo que **el patrimonio no sea solo objeto de contemplación, sino también fuente viva de aprendizaje.**

Existen ya en América Latina algunas experiencias valiosas que muestran el potencial de esta integración. En Perú, por ejemplo, el **Programa de Edu-**

cación Patrimonial del Qhapaq Ñan ha articulado contenidos educativos en torno al Gran Camino Inca, **con materiales adaptados al currículo nacional y trabajo colaborativo entre comunidades, escuelas y gestores culturales.**

Este ejemplo nos recuerda que **un itinerario cultural no es solo un trayecto turístico o un dispositivo museográfico al aire libre: puede convertirse también en un aula expandida, en un libro abierto, en una escuela que camina con el territorio y aprende con su gente.**

Educación no formal en los itinerarios culturales: aprender con la vida

La educación no formal abarca todas aquellas actividades organizadas fuera del sistema escolar tradicional, pero con intenciones pedagógicas claras. En el marco de los itinerarios culturales, esta forma de educación cobra una relevancia particular, ya que permite que el aprendizaje suceda en contacto directo con la cultura viva, con el entorno natural y con las personas que habitan el territorio.

Entre estos espacios se encuentran:

- Centros culturales comunitarios
- Museos locales y ecomuseos
- Casas de la memoria
- Espacios de formación artística y artesanal
- Talleres de saberes tradicionales
- Jardines etnobotánicos
- Iniciativas de turismo educativo y vivencial

Estos espacios tienen una ventaja poderosa: involucran a públicos diversos, desde niñas y niños hasta personas mayores, turistas, estudiantes, investigadores o curiosos que desean aprender desde la experiencia directa. Un recorrido por una ruta ancestral puede convertirse en un taller de historia oral, donde abuelas y abuelos narran cantos, cuentos y memorias del **territorio**. Una visita a una finca tradicional puede incluir la transmisión de conocimientos sobre técnicas agrícolas sostenibles o la elaboración de productos como la panela, el cacao o el maíz.

Cada una de estas vivencias puede transformarse en una experiencia educativa única:

- Talleres de cocina tradicional con ingredientes locales.

- Elaboración de artesanías con materiales del entorno.
- Danzas y cantos comunitarios con grupos locales.
- Reconocimiento de sitios sagrados o lugares de memoria colectiva.
- Círculos de diálogo intergeneracional sobre saberes ancestrales.
- Cartografías participativas con niñas, niños y jóvenes.
- Recolección de mitos, refranes y leyendas populares.
- Caminatas educativas para reconocer especies nativas o prácticas ecológicas.
- Cine comunitario y debates sobre identidad, historia y cultura local.

Estas actividades, aunque sencillas en apariencia, son profundamente significativas. Combinan conocimiento, emoción, sentidos y memoria viva. Permiten hacer del patrimonio algo cercano, visible y transformador. Son, además, formas poderosas de promover un turismo respetuoso y educativo, donde el visitante no solo observa, sino que aprende, participa y valora lo que encuentra.

Es importante destacar que estos espacios no formales no deben verse como algo separado de la escuela, sino como entornos complementarios, capaces de articularse con proyectos escolares, programas comunitarios o procesos de educación permanente. Su sostenibilidad exige también reco-

nocimiento institucional, fortalecimiento de redes locales y políticas públicas que los integren de forma progresiva.

Al diseñar un itinerario cultural, estas actividades pueden incorporarse desde el principio

- Talleres con portadores de saberes.
- Recorridos escolares guiados.
- Cuadernos didácticos adaptados a cada territorio.

En América Latina ya hay ejemplos inspiradores. En Bolivia, el *Itinerario Cultural del Patrimonio Industrial Minero* ha involucrado a docentes y estudiantes en salidas de campo educativas. Estas iniciativas siembran las semillas para una integración curricular más sólida en el futuro.

Y no podemos olvidar un aspecto esencial: las personas mayores. Ellas son guardianas de la memoria viva. A través de voluntariados culturales, círculos de saberes o programas intergeneracionales, pueden compartir sus historias, oficios, valores y conocimientos con las nuevas generaciones. Esto dignifica su rol, fortalece los lazos comunitarios y revitaliza el patrimonio cultural.

El aprendizaje también camina por senderos informales. Y muchas veces, son esos caminos los que dejan huellas más profundas.

Formación de gestores culturales: sostener lo vivo, desde adentro

Ningún itinerario cultural puede sostenerse por sí solo. Detrás de cada recorrido, de cada celebración, de cada espacio patrimonial vivo, hay personas que lo cuidan, lo activan y le dan senti-

Actividad educativa sugerida	Área curricular o enfoque	Objetivo pedagógico
Caminata guiada por un trayecto cultural local	Geografía / Historia / Ciencias sociales / Ciencias naturales	Reconocer la relación entre territorio, cultura y memoria colectiva
Diálogo con portadores de saberes (sabios, artesanos, líderes)	Educación intercultural / Ética	Valorar los conocimientos locales y fomentar el respeto por la diversidad cultural
Observación y registro del entorno natural o construido	Ciencias naturales / Arte / Lengua	Desarrollar habilidades de observación, dibujo, escritura y lectura del paisaje
Actividades creativas inspiradas en el recorrido	Artes visuales / Literatura	Estimular la expresión artística a partir de la experiencia en el itinerario
Registro de saberes locales (recetas, canciones, relatos)	Lengua / Historia / Tecnología	Documentar el patrimonio inmaterial con herramientas accesibles (audio, texto, imagen)
Reflexión final: ¿qué aprendí del otro y de mí en el camino?	Formación ciudadana / Filosofía	Promover la introspección, el diálogo y la construcción de una ciudadanía plural

Tabla. Propuestas pedagógicas integradas al recorrido cultural

do. Por eso, la formación de gestores culturales y el fortalecimiento de capacidades locales son pilares esenciales para garantizar su continuidad y sostenibilidad.

Un gestor cultural no es simplemente un técnico que organiza actividades. Es mucho más:

- Un mediador entre el patrimonio y la comunidad
- Un facilitador de aprendizajes significativos
- Un articulador de redes de cooperación
- Un defensor de la cultura viva, enraizado en el territorio

En América Latina, el gestor cultural suele ser también agricultor, pescador, tejedor, maestro rural, joven emprendedor, líder comunitario o sabedor local. Personas que asumen con compromiso el cuidado, la transmisión y la renovación de los saberes ancestrales.

Existen ya experiencias valiosas que demuestran el impacto de estas formaciones:

- En Brasil, el programa Pontos de Cultura ha reconocido a cientos de colectivos comunitarios, brindándoles formación, apoyo técnico y recursos, integrando cultura, educación y desarrollo territorial.
- En Perú, el proyecto del Qhapaq Ñan ha capacitado a jóvenes y líderes para dinamizar los tramos comunitarios del Gran Camino Inca, fortaleciendo la apropiación local del patrimonio.
- En Ecuador, la Red de Escuelas de Saberes Ancestrales ha promovido que los mismos portadores del conocimiento sean también formadores, articulando prácticas vivas y educación comunitaria.

Este tipo de procesos no solo fortalecen los itinerarios culturales, sino que empoderan a las comunidades, multiplican sus oportunidades y aseguran que el patrimonio siga siendo una fuente de vida, memoria y futuro.

El corazón humano de los itinerarios

Ningún itinerario cultural tiene sentido sin las personas que lo sostienen. Son ellas quienes lo activan, lo cuidan y lo transforman en una experiencia viva. Por eso, formar gestores culturales no es un anexo ni un lujo: es una necesidad central para asegurar la continuidad, la autonomía y la sostenibilidad de los procesos culturales en los territorios.

Formar gestores implica desarrollar habilidades integrales, que van más allá de lo técnico o administrativo. Requiere sensibilidad, compromiso, lectura del entorno, vocación educativa y capacidad de tejer redes. Un gestor cultural es, ante todo, un mediador entre el territorio, su gente y su memoria.

Ninguna ruta e itinerario cultural puede sostenerse por sí solo. Detrás de cada recorrido, celebración o práctica viva, hay personas que lo cuidan, lo activan y lo dotan de sentido. Por eso, formar gestores culturales y fortalecer capacidades comunitarias es esencial para garantizar la continuidad, el arraigo y la sostenibilidad de los procesos patrimoniales.

Un gestor cultural no es simplemente un técnico que organiza actividades. Es un mediador entre el patrimonio y la comunidad, un facilitador de aprendizajes, un tejedor de redes vivas. En América Latina, muchas veces también es agricultor, tejedor, maestro rural, joven líder o sabedor tradicional que asume el compromiso de cuidar y compartir la memoria colectiva.

Experiencias como los Pontos de Cultura en Brasil, el Qhapaq Ñan en Perú o las Escuelas de Saberes Ancestrales en Ecuador muestran que formar desde el territorio y con las comunidades transforma el patrimonio en herramienta viva.

¿Qué habilidades necesita un gestor cultural?

Formar gestores culturales implica integrar lo técnico, lo pedagógico, lo comunicacional y lo comunitario. No basta con organizar eventos o tramitar recursos. La gestión patrimonial requiere una mirada profunda sobre el territorio y sus significados simbólicos, espirituales, históricos y sociales.

Estas capacidades no pueden imponerse desde afuera. La mejor formación es la que emerge del propio territorio, aquella que respeta la identidad local, reconoce los saberes existentes y los potencia desde dentro. Como señala una idea central de este enfoque: “La mejor formación no es la que llega desde fuera, sino la que nace del territorio y fortalece lo que ya está vivo.”

Formar a las nuevas generaciones con base en los saberes locales es clave para la continuidad viva del patrimonio. Los jóvenes no son solo receptores del conocimiento, sino también agentes activos de transformación cultural. Involucrarlos desde temprano en procesos de aprendizaje vinculados a sus raíces fortalece su identidad, despierta su sentido de pertenencia y renueva los vínculos intergeneracionales dentro de la comunidad.

Aprender con los mayores, escuchar relatos, participar en oficios tradicionales o acompañar recorridos comunitarios son formas potentes de integrar a la juventud en los itinerarios culturales. Estos espacios no solo les permiten conocer su territorio, sino también imaginar futuros posibles desde sus propias raíces.

Una estrategia especialmente valiosa es la creación de Escuelas de Saberes Locales para Jóvenes, donde se combinan talleres prácticos, transmisión oral, creación artística y reflexión crítica, siempre con protagonismo juvenil. Estas escuelas pueden desarrollarse en coordinación con centros educativos, colectivos culturales o incluso como parte de proyectos comunitarios autónomos.

Cuando un joven descubre que su cultura es valiosa, aprende a valorarse también a sí mismo. Por eso, todo proceso de formación debe apostar por fortalecer esa conexión profunda entre juventud, memoria y territorio.

Ejemplos inspiradores en América Latina

- En Colombia, las Escuelas de Formación Cultural impulsadas por el Ministerio de Cultura han promovido la gestión patrimonial comunitaria con enfoque territorial.
- En México, los Centros de las Artes han capacitado a jóvenes en oficios, arte y gestión cultural con pertinencia local.
- En Chile, el proyecto Rutas Patrimoniales ha incorporado procesos de formación con comunidades para que ellas mismas diseñen y guíen sus recorridos.

Estas experiencias muestran que la sostenibilidad de un itinerario depende, sobre todo, del fortalecimiento humano y organizativo.

Cuando un itinerario se vincula a procesos educativos, gana sentido, arraigo y futuro. La educación no es un complemento: es la savia que mantiene vivo el árbol del patrimonio.

Aprendizaje intergeneracional y participación social

Uno de los elementos más valiosos de los itinerarios culturales en América Latina es su capacidad para generar espacios de aprendizaje compartido entre generaciones y de participación social significativa.

El patrimonio vivo no se transmite solo por libros o clases formales: se hereda, se observa, se escucha, se practica, se comparte. Se aprende

al lado del abuelo que canta, de la madre que cocina, del niño que baila, del joven que guía.

Por eso, los itinerarios culturales son también caminos para tejer vínculos, recuperar la memoria colectiva y fortalecer el tejido social. Cada generación no solo conserva, sino que también transforma, adapta y transmite el saber según los tiempos y desafíos. La clave está en que este intercambio no sea vertical, sino horizontal y afectivo, donde todas las voces sean reconocidas como portadoras de conocimiento.

Formación de formadores: multiplicar el conocimiento desde las comunidades

Una de las estrategias más sostenibles y efectivas es la formación de formadores: preparar a personas de las propias comunidades para que luego formen a otras. Así, el conocimiento se multiplica y se reproduce sin depender constantemente de agentes externos.

Este enfoque tiene múltiples ventajas:

- Fortalece la autonomía cultural y educativa de las comunidades.
- Crea una cadena de transmisión horizontal y cercana, con lenguaje propio y sensibilidad local.
- Aumenta el sentido de pertenencia y empoderamiento en quienes asumen el rol de formadores.
- Permite generar procesos educativos continuos, que no se interrumpen cuando termina un taller o se va un capacitador.

El itinerario cultural se convierte entonces en una escuela comunitaria en movimiento, donde quienes ya aprendieron ahora enseñan, y donde cada generación deja sus huellas para las siguientes.

Este modelo también permite integrar nuevas tecnologías de forma apropiada: los formadores pueden capacitarse en el uso de herramientas digitales, plataformas educativas, sistemas de documentación comunitaria, y luego compartir esos aprendizajes en su entorno.

Además, estos formadores locales pueden convertirse en puentes entre la comunidad y otros actores (escuelas, universidades, instituciones culturales), ayudando a construir redes de colaboración más sólidas y justas.

El rol de las comunidades como portadoras del conocimiento

En los itinerarios culturales, las comunidades no son objetos de estudio ni solo anfitrionas turísticas: son las verdaderas protagonistas y portadoras del conocimiento patrimonial. Cada canto, cada

alimento, cada paisaje, cada práctica o relato tiene detrás a personas que lo mantienen vivo día a día. Sin ellas, el itinerario no tiene sentido.

Reconocer este rol implica:

- Valorar los saberes locales como saberes legítimos y fundamentales.
- Entender que el patrimonio no está solo en los objetos, sino en las prácticas vivas y cotidianas.
- Promover procesos donde las comunidades decidan cómo, cuándo y qué mostrar, según sus propios tiempos y códigos culturales.
- Generar espacios de participación donde todas las voces sean escuchadas, especialmente las de mujeres, jóvenes, mayores y pueblos originarios o afrodescendientes.

El aprendizaje en estos contextos no es unidireccional. Las personas externas que recorren el itinerario aprenden de la comunidad, y a su vez la comunidad también aprende de la interacción, de los diálogos, de los intercambios. Es un proceso mutuo y horizontal.

Un ejemplo significativo es el de la Ruta Cultural Tulipe, en el noroccidente de Quito (Ecuador), donde las comunidades locales del pueblo Yumbo articulan recorridos interpretativos, cartografía cultural y talleres educativos, recuperando sus prácticas ancestrales y transmitiendo su memoria viva a las nuevas generaciones, en un proceso participativo que fortalece la identidad territorial y el aprendizaje compartido.

Transmisión intergeneracional del conocimiento cultural

La continuidad del patrimonio cultural depende en gran medida de la transmisión entre generaciones. Cuando las nuevas generaciones se desconectan de sus raíces, las prácticas tienden a desaparecer. Pero cuando se crean espacios donde los jóvenes se involucran, aprenden y reinterpretan su cultura, el patrimonio se renueva y se proyecta hacia el futuro.

En los itinerarios culturales, esta transmisión puede darse de muchas formas:

- A través de talleres familiares, donde abuelas enseñan a nietas a tejer, cocinar o contar cuentos.
- Mediante la participación de jóvenes como aprendices de guías, músicos, danzantes o artesanos.

- En festividades tradicionales, donde los mayores lideran los rituales y los más jóvenes los observan, participan y se forman.
- En procesos educativos comunitarios, donde los saberes ancestrales se integran como contenidos y métodos.

Es importante que los itinerarios culturales incluyan estrategias intencionales para fomentar este diálogo generacional. Algunas prácticas efectivas incluyen:

- Documentar relatos orales y técnicas tradicionales con participación de niños y jóvenes.
- Crear archivos comunitarios donde se guarden memorias, imágenes, canciones, recetas o prácticas.
- Involucrar a los jóvenes en proyectos digitales sobre el patrimonio, para que aporten su mirada y sus herramientas.
- Promover el orgullo cultural desde la infancia, para evitar la ruptura con las raíces.

La intergeneracionalidad no es solo un tema pedagógico: es un acto de cuidado, de continuidad y de amor por la memoria viva del pueblo.

Estrategias de educación colaborativa y aprendizaje basado en la comunidad

Los itinerarios culturales permiten desarrollar modelos de educación colaborativa, donde el aprendizaje se construye en conjunto, en relación con otros y con el entorno. En lugar de un profesor que enseña y un alumno que escucha, hay múltiples actores que aprenden y enseñan a la vez.

Estas estrategias se basan en:

- El diálogo de saberes entre comunidades, escuelas, instituciones, universidades y visitantes.
- La cocreación de contenidos entre portadores culturales y educadores.
- La construcción de proyectos pedagógicos integrados al territorio, donde cada recorrido se convierte en una experiencia de aprendizaje.
- El uso de metodologías participativas como mapeos culturales, recorridos guiados por niños, bitácoras comunitarias, observación activa, talleres vivenciales y narraciones colectivas.

El aprendizaje basado en la comunidad permite que las personas no solo conozcan su patrimonio, sino que se involucren en su protección, promoción y resignificación. Genera sentido de perte-

nencia, cohesión social y compromiso con la historia y el futuro del territorio.

Casos de éxito de proyectos comunitarios en América Latina

Existen numerosas experiencias en América Latina donde el aprendizaje intergeneracional y la participación social han sido el corazón del itinerario cultural. Algunos ejemplos que pueden servir de inspiración incluyen:

- Las rutas de los saberes tradicionales en comunidades indígenas del Qhapaq Ñan, donde niños y jóvenes aprenden caminando junto a sus mayores, escuchando leyendas, recolectando plantas medicinales o reconstruyendo la memoria del camino.
- Los ecomuseos rurales del Camino del Gaucho (Argentina), donde las familias locales organizan visitas guiadas, talleres y festivales para transmitir las prácticas gauchas, integrando a jóvenes como narradores culturales.
- Las escuelas comunitarias de la Chiquitanía boliviana, donde la música barroca de las misiones jesuíticas se enseña a nuevas generaciones y se mantiene viva a través de orquestas locales formadas por niñas, niños y adolescentes.
- Las rutas del café en Centroamérica, donde las cooperativas campesinas no solo enseñan el proceso productivo del café, sino que también fortalecen la memoria oral de las familias, el vínculo con la tierra y la educación ambiental.

Cuando el itinerario cultural se construye desde la comunidad y para la comunidad, se convierte en mucho más que un circuito turístico: es un proceso formativo, político y afectivo que transforma realidades y cuida la vida colectiva.

Educación, desarrollo territorial e itinerarios culturales

Los itinerarios culturales no son solo recorridos simbólicos o patrimoniales. También son herramientas pedagógicas y de transformación social que permiten fortalecer el desarrollo local, fomentar la inclusión social y generar oportunidades sostenibles para las comunidades. Al articular educación y desarrollo territorial, estos recorridos promueven un enfoque integral que responde tanto a las dimensiones culturales y afectivas del territorio, como a los desafíos concretos del presente.

Integrar los itinerarios culturales en procesos educativos con enfoque de desarrollo contribuye a:

- Promover empleos locales vinculados al patrimonio, los oficios tradicionales y la cultura viva (ODS 8).
- Reforzar la autoestima colectiva y el sentido de pertenencia en niñas, niños, jóvenes y adultos.
- Estimular el emprendimiento comunitario con base en saberes locales (ODS 11).
- Articular la educación formal, no formal y comunitaria, especialmente en contextos rurales o periurbanos (ODS 4).
- Activar redes de colaboración educativa e institucional, fortaleciendo la cohesión territorial (ODS 17).

Estas propuestas permiten que **los itinerarios culturales se conviertan en escuelas vivas del territorio, donde se aprende haciendo, se enseña compartiendo y se transforma caminando junto a otros. Al fortalecer el vínculo entre educación, identidad, territorio y futuro, se avanza hacia un modelo de desarrollo verdaderamente humano, inclusivo y sostenible.**

Recomendaciones para la implementación de aspectos educativos en los itinerarios culturales

Integrar los itinerarios culturales en procesos educativos requiere planificación, diálogo y una construcción colectiva centrada en el territorio. A continuación, se proponen unas breves orientaciones prácticas para facilitar su diseño e implementación, desde una perspectiva comunitaria, pedagógica y sostenible.

Etapa	Acciones clave	Actores sugeridos	Recursos o herramientas
1. Diagnóstico participativo del territorio	Identificar saberes, paisajes, prácticas y actores relevantes. Valorar recursos culturales, ambientales y educativos.	Comunidades locales, docentes, estudiantes, gestores culturales, líderes sociales.	Mapeo cultural comunitario, entrevistas, caminatas exploratorias, cartografías participativas.
2. Diseño colaborativo del itinerario	Definir el recorrido, los puntos clave y las actividades educativas. Integrar objetivos pedagógicos con la memoria y la experiencia local.	Educadores, portadores culturales, jóvenes, instituciones aliadas.	Plantilla de diseño de ruta, cuaderno de campo, guías didácticas, bitácoras colectivas.
3. Formación de mediadores o guías locales	Capacitar a jóvenes, sabedores y docentes en mediación cultural, narrativas del territorio y herramientas pedagógicas.	Universidades, ONGs, centros culturales, programas públicos.	Talleres vivenciales, mentorías intergeneracionales, módulos formativos.
4. Puesta en marcha del itinerario	Realizar las primeras experiencias de recorrido educativo. Ajustar según retroalimentación. Documentar buenas prácticas.	Estudiantes, visitantes, familias, instituciones locales.	Fichas de evaluación, registros fotográficos, diarios reflexivos, observación participante.
5. Sistematización y sostenibilidad	Evaluar impactos educativos y sociales. Promover redes de colaboración y financiamiento. Difundir los aprendizajes.	Red de actores territoriales, gobiernos locales, cooperación internacional.	Informe de sistematización, plan de continuidad, articulación con ODS y políticas públicas.

Tabla. Hoja de ruta para diseñar e implementar un itinerario cultural educativo

Recomendaciones clave para una implementación transformadora

- Escuchar antes de actuar: La comunidad es quien conoce su territorio. Escuchar sus memorias, tiempos y preocupaciones es el primer paso para cualquier acción con sentido.
- Pensar a largo plazo: Un itinerario no debe ser una actividad aislada, sino parte de un proceso pedagógico continuo, que crece y se adapta con el tiempo.
- Fomentar vínculos intergeneracionales: La participación de mayores, jóvenes y niños en conjunto fortalece la transmisión cultural y enriquece los aprendizajes.
- Articular con políticas públicas y ODS: Integrar el itinerario a planes educativos, culturales y de desarrollo sostenible permite su proyección institucional y su financiamiento a largo plazo.
- Cuidar la dimensión afectiva: El itinerario debe emocionar, tocar el corazón, crear sentido. Solo así el conocimiento se transforma en compromiso.

Lista de verificación educativa para iniciar un itinerario cultural con enfoque formativo

1. Enfoque pedagógico y territorial

- ¿El itinerario está pensado como un proceso educativo, no solo turístico?
- ¿Existe un diagnóstico del territorio con participación comunitaria?
- ¿Se han definido objetivos pedagógicos integrados a los saberes locales?
- ¿Se prioriza el respeto por los ritmos, lenguas y cosmovisiones del lugar?
- ¿Hay una mirada de largo plazo como proceso formativo, no una actividad aislada?

2. Participación de la comunidad

- ¿La comunidad fue convocada desde el inicio del diseño del itinerario?
- ¿Se reconocen los saberes locales como base del aprendizaje?
- ¿Hay actores comunitarios como sabedores, mayores o artesanos implicados?
- ¿Existen espacios reales de decisión compartida en el proceso?

- ¿Se cuida la dimensión afectiva, emocional y simbólica del territorio?

3. Aprendizaje intergeneracional y social

- ¿El itinerario integra a niñas, niños, jóvenes, adultos y mayores?
- ¿Se promueven espacios de transmisión oral, práctica y vivencial?
- ¿Hay actividades donde los mayores enseñan a los jóvenes?
- ¿Se han creado mecanismos para documentar las memorias culturales?
- ¿Se fomenta la construcción de vínculos y tejido social?

4. Herramientas pedagógicas y metodologías activas

- ¿Se utilizan mapeos culturales, caminatas, bitácoras o talleres vivenciales?
- ¿Los estudiantes participan como guías, mediadores o investigadores?
- ¿Hay materiales educativos diseñados con base en el entorno?
- ¿Se usan metodologías participativas como la observación activa y el juego?
- ¿La evaluación se hace con enfoque formativo, colectivo y reflexivo?

5. Sostenibilidad educativa y articulación institucional

- ¿El itinerario se vincula a la escuela, universidades o instituciones educativas?
- ¿Se han identificado aliados como ONGs, Universidades, instituciones públicas o redes culturales?
- ¿Existen recursos o estrategias para la continuidad del proceso educativo?
- ¿Se articula con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (especialmente ODS 4)?
- ¿Hay intención de influir en políticas públicas o agendas locales educativas?

5.2 Digitalización en los Itinerarios Culturales: Herramientas para Visibilizar lo Vivo

Transformación digital para el patrimonio cultural comunitario

No es ningún secreto que **el mundo digital está presente en todos los aspectos de nuestra vida**. La **digitalización**, entendida como **el uso de herramientas tecnológicas para registrar, preservar, difundir o interactuar con contenidos culturales**, puede ser una **poderosa aliada para los itinerarios culturales**. Sin embargo, su implementación debe partir siempre de un principio clave: **la tecnología debe estar al servicio del patrimonio vivo y de las comunidades, no al revés**.

Cuando se aplica con sensibilidad, **la digitalización puede ayudar a preservar la memoria colectiva, hacer más accesible el conocimiento cultural, fortalecer procesos educativos y dar visibilidad a territorios muchas veces invisibilizados**. Además, **puede apoyar la sostenibilidad económica y comunicacional de los itinerarios**, sin **sustituir el encuentro humano que les da sentido y los hace tan valiosos**.

Digitalización del patrimonio inmaterial y territorial: oportunidades y riesgos

Digitalizar un itinerario cultural no significa reducirlo a una página web o convertirlo en un producto turístico. Significa crear formas complementarias de registrar, proteger y compartir el valor de las culturas vivas, respetando su complejidad, su espiritualidad y su anclaje territorial.

Por todo ello, es fundamental que las comunidades decidan cómo y para qué digitalizar su patrimonio. Todo proceso debe ser consultado, acompañado, co-creado y validado colectivamente. **La digitalización solo tiene sentido si respeta el ritmo del territorio, amplifica las voces locales y fortalece el vínculo entre educación, memoria y vida comunitaria**.

En este mismo sentido, los itinerarios culturales deben cuidar y proteger sus marcas propias como un valor fundamental. El nombre del recorrido, sus símbolos, sus relatos, sus elementos visuales y narrativos son parte de su identidad colectiva y deben ser resguardados como expresiones auténticas del territorio. Registrar estas marcas no es una estrategia comercial, sino una forma legítima de preservar su integridad cultural y evitar apropiaciones indebidas o usos externos sin consentimiento.

Para ello, las comunidades pueden apoyarse en gobiernos locales, universidades o instituciones aliadas que ofrezcan asesoría especializada en propiedad intelectual, registro de marcas, producción de materiales digitales o estrategias de comunicación cultural. Este acompañamiento técnico puede fortalecer la autonomía del itinerario, garantizar su reconocimiento y contribuir a su sostenibilidad a largo plazo, siempre con respeto a los principios éticos, comunitarios y educativos que le dan sentido.

Existen ya experiencias significativas en América Latina. En Ecuador, las comunidades kichwa de la Amazonía han registrado el nombre y los símbolos de sus rutas ancestrales como parte de un proceso colectivo para proteger su patrimonio cultural frente al turismo extractivo, con apoyo técnico de universidades locales. En Brasil, algunos grupos participantes del programa Pontos de Cultura han creado sus propios sellos identitarios y registrado colectivamente sus marcas culturales, fortaleciendo su autonomía comunicacional y su capacidad de gestión frente a instituciones externas.

Estos ejemplos muestran que la protección de las marcas y símbolos comunitarios no es un acto burocrático, sino una herramienta estratégica para cuidar lo que tiene valor profundo: el sentido compartido del territorio y la dignidad cultural de quienes lo habitan.

Tecnologías al servicio de la accesibilidad, la inclusión y el fortalecimiento cultural comunitario

Cuando se planifica bien, la digitalización puede contribuir a que más personas accedan al conocimiento cultural de manera respetuosa e inclusiva. Algunos beneficios importantes incluyen:

- **Accesibilidad para personas con discapacidad:** se han desarrollado experiencias como las audioguías inclusivas en los Sitios Patrimoniales de Cusco, Perú, pensadas para personas con baja visión, así como proyectos en Chile que incorporan subtítulos en lengua de señas chilena (LSCh) en videos culturales. Algunas iniciativas en México también han comenzado a traducir contenidos patrimoniales a lenguas originarias, fortaleciendo la accesibilidad lingüística.
- **Inclusión educativa:** materiales digitales permiten que docentes en zonas rurales o de difícil acceso trabajen el patrimonio con sus estudiantes. En Colombia, el programa Colección Digital del Patrimonio Cultural Inmaterial ha facilitado

recursos descargables que pueden ser usados en escuelas rurales, sin necesidad de conexión permanente. En Ecuador, las plataformas educativas comunitarias han incorporado contenidos culturales locales para fortalecer la educación intercultural bilingüe.

- **Fortalecimiento de la autoestima colectiva:** ver reflejada la cultura propia en medios digitales genera reconocimiento y orgullo, especialmente en las juventudes. En Bolivia, jóvenes aymaras y quechuas han producido cortometrajes sobre sus tradiciones para redes sociales, como parte de proyectos de comunicación indígena. En Argentina, comunidades del norte han digitalizado relatos, danzas y tejidos en plataformas comunitarias, promoviendo el sentido de identidad cultural entre las nuevas generaciones.
- **Difusión intercultural:** la digitalización también permite crear puentes entre territorios. En Guatemala, comunidades mayas han compartido sus experiencias de educación patrimonial con pueblos indígenas del sur de México mediante encuentros virtuales. En Brasil, el portal del programa Pontos de Cultura se ha convertido en una red de intercambio de saberes, prácticas y materiales entre cientos de colectivos culturales de distintos estados.

Por ello, es fundamental que la digitalización sea un proceso participativo, situado y culturalmente pertinente. No se trata solo de contar con tecnología, sino de utilizarla con sentido pedagógico y comunitario. Cuando se trabaja de forma consciente y con respeto al territorio, la inclusión digital puede convertirse en una herramienta poderosa para democratizar el acceso al conocimiento, fortalecer el tejido social y proyectar el valor del patrimonio hacia las nuevas generaciones, sin desconectarse de sus raíces.

Documentación, preservación y visibilización digital de rutas vivas y saberes tradicionales

Digitalizar un itinerario cultural no requiere grandes infraestructuras tecnológicas, sino decisiones conscientes que respeten la identidad y el ritmo de cada comunidad. En la práctica, la digitalización puede implicar acciones sencillas pero potentes, que permitan registrar, compartir y fortalecer los saberes locales sin desarraigarlos de su contexto. A continuación, se presentan algunas de las estrategias más accesibles y significativas para avanzar en ese camino, siempre desde una perspectiva educativa y comunitaria.

Lo importante no es tener equipos sofisticados, sino tener algo valioso que contar. Muchas veces, un teléfono móvil en manos de la comunidad puede hacer el mismo trabajo que una cámara profesional, si el contenido tiene sentido, arraigo y profundidad. Cada comunidad puede crear sus propios materiales digitales con lo que tiene a su alcance, siempre que se priorice la participación, la memoria y el respeto por el entorno cultural.

Un ejemplo a gran escala es el proyecto Qhapaq Ñan Digital, en Perú, que ha desarrollado plataformas con mapas interactivos, archivos multimedia y materiales educativos diseñados junto a las comunidades que habitan los tramos del Gran Camino Inca. Este proceso ha permitido registrar no solo los sitios arqueológicos, sino también los saberes vivos que aún circulan en el territorio, dándole al patrimonio una dimensión educativa y participativa.

Un ejemplo significativo a pequeña escala es el proyecto “Memória Local na Escola”, realizado en distintas comunidades rurales de Brasil. Este proyecto ha articulado escuelas públicas con iniciativas de registro y digitalización del patrimonio local. Estudiantes y docentes trabajan junto a personas mayores para recopilar relatos orales, canciones, fotografías, costumbres y saberes tradicionales, creando pequeños archivos comunitarios digitales que reflejan la identidad del territorio. Este proceso ha fortalecido el vínculo entre la educación, la memoria y la comunidad, y ha servido como base para enriquecer itinerarios culturales en construcción.

En todos estos casos, es clave:

- Involucrar activamente a las personas portadoras del saber.
- Garantizar el consentimiento libre, previo e informado sobre el uso de sus contenidos.
- Respetar los derechos colectivos sobre los saberes y expresiones culturales.
- Hay que asegurar que las propias comunidades tengan acceso a los contenidos y puedan usarlos para su propio fortalecimiento cultural.

La tecnología, bien usada, puede ser una memoria extendida, una herramienta educativa y un medio de comunicación respetuoso. Pero para eso, debe construirse desde abajo, con las voces del territorio, y no solo desde laboratorios externos o lógicas extractivas.

Digitalización del patrimonio territorial y simbólico

La digitalización puede ser una herramienta útil para preservar y compartir elementos del patrimonio comunitario, especialmente cuando se trata de piezas frágiles, documentos, registros orales, fotografías, cantos, relatos o expresiones culturales que corren riesgo de perderse. También puede contribuir a crear materiales educativos accesibles, que fortalezcan los procesos de enseñanza en escuelas, espacios comunitarios o iniciativas interculturales.

Desde un teléfono móvil o una grabadora sencilla, las comunidades pueden comenzar a registrar y organizar su memoria viva: recetas tradicionales, canciones, historias de vida, lenguas originarias, imágenes del paisaje cultural o palabras antiguas que aún siguen vivas en el habla cotidiana. Estos contenidos, si se gestionan con respeto, pueden convertirse en herramientas poderosas para la transmisión intergeneracional del saber.

Un consejo importante: antes de empezar a registrar, es valioso reunirse como comunidad para acordar qué, cómo y por qué se desea conservar cierto contenido. Establecer un pequeño grupo de guardianes o mediadores culturales puede ayudar a organizar los materiales y velar por su uso ético, educativo y colectivo.

Sin embargo, es importante recordar que ninguna tecnología puede digitalizar el alma del itinerario. Se pueden guardar voces, imágenes o sonidos, pero no se puede capturar el pulso de una ceremonia, el olor del fogón, la energía de un gesto artesanal ni la emoción compartida en un canto colectivo. El patrimonio no es solo información: es vínculo, experiencia, sentido compartido. Vive en el cuerpo, en la palabra viva, en el tiempo compartido entre generaciones.

Por eso, la digitalización debe ser siempre un apoyo, nunca un sustituto del saber vivo. Su valor está en acompañar, en ayudar a preservar y transmitir, pero sin reemplazar lo esencial: la relación directa entre las personas y su territorio.

Porque el corazón del itinerario cultural no se archiva. Se respira, se escucha, se toca, se siente.

Tecnologías aplicadas al aprendizaje desde el territorio

La incorporación de tecnologías al trabajo educativo en los itinerarios culturales no debe verse como una imposición externa, sino como una herramienta complementaria al aprendizaje desde el territorio. Cuando se usan con criterio, respeto y creatividad, las tecnologías pueden potenciar las experiencias educativas, hacer más accesible el conocimiento y enriquecer la forma en que se transmite el patrimonio cultural.

En este contexto, es clave que la tecnología no reemplace la relación directa con las personas ni el vínculo con la tierra, sino que acompañe y amplifique lo que ya existe: los saberes ancestrales, los relatos orales, las prácticas cotidianas, los paisajes simbólicos y los vínculos intergeneracionales.

Difusión digital con identidad y arraigo

Difundir un itinerario cultural en el mundo digital no requiere grandes presupuestos ni campañas publicitarias. Hoy, basta un celular con cámara, conexión básica y voluntad colectiva para abrir una ventana al mundo. Lo que verdaderamente importa no es la tecnología, sino el mensaje, el arraigo y la autenticidad con que se cuenta lo propio.

A través de redes sociales, blogs comunitarios o sitios web sencillos, las comunidades pueden mostrar sus recorridos, compartir saberes, registrar eventos, narrar memorias y construir su relato digital sin intermediarios. Esta comunicación directa permite visibilizar el patrimonio vivo, atraer nuevos públicos, fortalecer el reconocimiento cultural y ampliar el impacto educativo del itinerario más allá del territorio.

Lo fundamental es que la difusión digital no reemplace el proceso comunitario, sino que lo acompañe con dignidad y autonomía. No se trata de hacer del itinerario un producto de consumo, sino de mostrarlo al mundo con respeto, desde la voz de quienes lo viven. **Cada publicación puede ser un acto pedagógico, un gesto humano, un abrazo a distancia que diga: “este territorio existe, guarda memoria, y tiene algo valioso que compartir con ustedes”.**

Tecnologías inmersivas al servicio del territorio

La Realidad Aumentada, la Realidad Virtual y la Cartografía Digital pueden ser grandes aliadas en los procesos educativos comunitarios, siempre que se utilicen desde un enfoque sensible, participativo y territorial. Lo esencial no está en los efectos visuales, sino en la profundidad del relato y en la autenticidad de las voces que lo construyen.

Realidad Aumentada (RA)

La realidad aumentada permite superponer elementos digitales al entorno físico. Basta con un teléfono celular para que al recorrer el itinerario aparezcan relatos en video, sonidos tradicionales, imágenes antiguas o narraciones de sabedores.

Beneficios principales:

- Enriquece la experiencia de los visitantes.
- Conecta el espacio físico con nuevas formas de contar desde la comunidad.
- Es accesible, ya que se puede activar con celulares básicos y códigos QR.

Realidad Virtual (RV)

La realidad virtual permite crear recorridos inmersivos por espacios culturales que no siempre son

Acción digital	Descripción	Ejemplo práctico	Consejo clave
Archivo comunitario digital	Registro audiovisual de relatos, cantos, saberes y oficios locales.	Comunidad recopila historias orales con celular y las sube a una carpeta compartida.	<i>Empezar con lo que se tiene: un móvil es suficiente para iniciar.</i>
Mapa interactivo del itinerario	Georreferenciar sitios clave del territorio con narrativas culturales.	Jóvenes mapean con Google My Maps los puntos de interés de su ruta cultural.	<i>Incluir relatos locales y símbolos propios del lugar.</i>
Catálogo digital de oficios	Descripción y muestra audiovisual de prácticas culturales.	Videointervistas a cocineras, agricultores o artesanos locales.	<i>Hacerlo con el consentimiento claro y compartido de las personas.</i>
Recorrido virtual	Presentación digital del itinerario mediante fotos, sonidos y videos.	Escuela crea un video con voz de niños explicando su recorrido patrimonial.	<i>Evitar sobreproducir: lo simple y auténtico transmite mejor.</i>
Publicación digital abierta	Documento accesible con contenidos culturales, pedagógicos o históricos.	Manual colaborativo en PDF compartido vía redes o impresoras comunitarias.	<i>Usar licencias abiertas cuando se desea compartir con otros territorios.</i>

Tabla. Resumen de tecnologías aplicadas al aprendizaje territorial

Estrategia	Descripción	Consejo práctico
Uso del celular como herramienta de memoria	Grabar videos, tomar fotos, hacer entrevistas o relatos breves.	<i>Lo importante no es la calidad técnica, sino el contenido y la voz local.</i>
Perfiles en redes sociales	Crear cuentas en Facebook, Instagram, TikTok o YouTube. Compartir historias, frases, canciones, mapas, microvideos.	<i>Publicar con regularidad y responder a los comentarios fortalece el vínculo.</i>
Sitio web comunitario	Página sencilla con secciones como “Quiénes somos”, “Rutas”, “Memorias”, “Galería” y “Noticias”.	<i>Plataformas como WordPress o Blogger permiten comenzar sin costo.</i>
Uso estratégico de hashtags	Etiquetas como #SaberesVivos, #MemoriaComunitaria, #AndesVivos.	<i>Ayudan a que el contenido llegue a audiencias interesadas en cultura y patrimonio.</i>
Participación del visitante digital	Invitar a compartir fotos, comentarios o testimonios en redes.	<i>Cada publicación compartida es una semilla que lleva el itinerario más lejos.</i>
Vinculación con otras plataformas	Articular con portales turísticos, radios, universidades o medios culturales.	<i>Tejer redes amplía el alcance y legitima el proyecto.</i>
Cuidado estético con identidad local	Diseñar con símbolos, colores y lenguas propias.	<i>La presentación también comunica pertenencia y respeto.</i>

Tabla. Estrategias de difusión digital comunitaria

accesibles en la realidad. A través de plataformas sencillas, se puede acercar a los estudiantes y a públicos remotos a paisajes, oficios, celebraciones o estructuras del itinerario.

Usos destacados:

- Mostrar elementos desaparecidos o invisibles del patrimonio.
- Facilitar el acceso a personas con movilidad reducida o en regiones aisladas.
- Despertar el interés de niños, niñas y jóvenes con fines pedagógicos.

Cartografía Digital Participativa

Más que representar coordenadas, la cartografía comunitaria permite visualizar la memoria viva del territorio. Los mapas hechos junto a la comunidad incorporan sitios significativos, relatos orales, oficios y vínculos afectivos.

Estos mapas pueden incluir:

- Capas interactivas con audios, fotos, testimonios y videos locales.
- Códigos QR instalados en puntos del itinerario.
- Recorridos digitales narrados por la comunidad.

Estas tecnologías, cuando se usan con raíz pedagógica y comunitaria, no sustituyen el contacto humano, sino que lo amplifican con respeto y sentido. El conocimiento cultural también puede caminar por canales digitales, sin perder su misión ni desconectarse de la tierra. Lo importante no es la sofisticación de la herramienta, sino el compromiso con el territorio.

Cuando se usan con raíz pedagógica y comunitaria, estas tecnologías no sustituyen el contacto humano, sino que amplifican la voz del territorio, permitiendo que el conocimiento cultural camine también por otros canales, sin perder su misión.

Plataformas digitales y recursos educativos comunitarios

Los itinerarios culturales necesitan no solo del recorrido físico, sino también de espacios digitales donde se preserve, comparta y profundice el conocimiento comunitario. Las plataformas digitales y los recursos educativos en línea permiten ampliar el alcance del patrimonio, facilitar procesos formativos y reforzar el vínculo entre los territorios y el mundo. Cuando se utilizan de forma consciente, estas herramientas se convierten en puentes pedagógicos que conectan la identidad local con nuevas audiencias, sin perder sus raíces.

Internet puede ser una herramienta eficaz para que los creadores del itinerario den a conocer su territorio más allá de sus fronteras físicas. Desde la distancia, es posible acceder a experiencias únicas, reconocer expresiones culturales diversas y fomentar el intercambio entre comunidades. Sin embargo, esto requiere una mirada respetuosa y participativa: no se trata de exhibir la cultura como un producto, sino de fortalecer su valor vivo desde las voces de quienes la habitan y la transmiten.

Es fundamental que la digitalización se construya con lógica comunitaria: que los contenidos reflejen las formas de contar del territorio, sus lenguas, sus símbolos y su manera particular de significar el mundo. Las comunidades no deben ser simples destinatarias, sino protagonistas activas del relato digital.

Existen experiencias que ya muestran el potencial de este enfoque. En Colombia, comunidades afrodescendientes del litoral Pacífico han desarrollado procesos propios de documentación digital del conocimiento tradicional. Han registrado saberes sobre partería, cantos ancestrales, formas de cultivo y rituales comunitarios. Estos materiales, creados por los propios colectivos, se han integrado en procesos de formación con jóvenes, fortaleciendo la autoestima cultural y la transmisión intergeneracional. En muchos casos, los contenidos se comparten a través de redes comunitarias o espacios educativos gestionados localmente.

En Ecuador, comunidades indígenas kichwa de la Amazonía han impulsado procesos de digitalización de relatos orales y saberes sobre la selva, creando bancos comunitarios de memoria en formato audiovisual y sonoro, con narraciones en lengua originaria. Esta experiencia ha permitido preservar su idioma, visibilizar su cosmovisión y generar materiales pedagógicos propios, utilizados en contextos de educación intercultural.

Estos ejemplos y otros que podrás encontrar demuestran que la digitalización del patrimonio no debe ser tan solo una intervención externa ni un acto tecnocrático, sino que puede ser una herramienta al servicio de la comunidad. **Lo importante no es la tecnología en sí, sino el sentido con el que se la emplea: para fortalecer la identidad, educar con arraigo y hacer que el patrimonio camine también por los caminos digitales, sin perder su alma ni su raíz.**

Objetivo	Herramienta o medio	Ejemplos concretos
Preservar saberes orales	Grabadora de voz, celular con micrófono	Registro de cantos, relatos, historias de vida, lenguas originarias
Documentar visualmente prácticas culturales	Cámara o celular con buena resolución	Fotografías de oficios, ceremonias, objetos simbólicos, paisajes culturales
Crear archivos comunitarios digitales	Google Drive, Nextcloud, computadora o celular	Carpetas organizadas por tema, con fotos, audios, videos y textos
Desarrollar material educativo intercultural	Editor de texto, Canva, PowerPoint	Cuadernillos digitales con imágenes, relatos bilingües, actividades y leyendas
Difundir el itinerario en línea	Redes sociales, blogs o sitios web sencillos	Publicaciones en Instagram o Facebook con fragmentos del itinerario, videos, mapas
Generar recorridos virtuales	App de realidad virtual, grabaciones en 360°, YouTube	Caminatas grabadas del itinerario, explicaciones narradas, vistas inmersivas
Mapear el territorio con enfoque cultural	Google My Maps, Umap, QGIS comunitario	Mapas interactivos con puntos georreferenciados, historias locales y audios adjuntos
Conectar lo físico con lo digital	Códigos QR, enlaces cortos, cartelera	Puntos del itinerario con acceso a videos, testimonios o archivos culturales
Fortalecer la memoria colectiva	Talleres participativos con jóvenes y sabedores locales	Procesos colaborativos de digitalización, narración colectiva y devolución comunitaria

Tabla. Acciones posibles de digitalización comunitaria del patrimonio

Repositorios digitales comunitarios: cuidar y compartir la memoria

Un repositorio digital comunitario es mucho más que una base de datos. Es un espacio virtual diseñado para guardar, organizar y compartir los saberes de un territorio desde la mirada de quienes lo habitan. En el marco de los itinerarios culturales, estos repositorios permiten preservar la memoria viva, fortalecer identidades locales y difundir conocimientos contruidos colectivamente.

En estos espacios se pueden incluir:

- Documentos históricos, relatos orales, fotografías, recetas, símbolos y leyendas.
- Fichas culturales sobre oficios, expresiones artísticas y saberes tradicionales.
- Catálogos colaborativos de artesanas, músicos, agricultores, cocineras y otros actores locales.
- Material educativo generado por las comunidades o en procesos participativos.

Un repositorio no es solo una “colección de archivos”, sino una forma de cuidado. Cuando se crea desde la comunidad, con respeto por sus tiempos, lenguas y categorías culturales, se convierte en una herramienta estratégica para defender y proyectar el patrimonio cultural inmaterial.

Para que este archivo digital cumpla su propósito, debe basarse en principios fundamentales:

- Consentimiento comunitario: La comunidad debe decidir qué se guarda, cómo se presenta y a quién se comparte.
- Soberanía cultural y digital: Los contenidos deben estar protegidos frente al uso indebido o la apropiación externa.
- Diversidad cultural y lingüística: El repositorio debe incorporar las lenguas originarias y las formas propias de nombrar y clasificar el mundo.

Además, estos archivos pueden fortalecer los aprendizajes en las escuelas, ser fuente de consulta para educadores e investigadores, y visibilizar el itinerario cultural ante redes e instituciones. Aunque no reemplazan al saber vivo, sí lo acompañan y amplifican, protegiéndolo frente al olvido y proyectándolo hacia nuevas generaciones.

Un ejemplo inspirador es la Colección Digital del Patrimonio Cultural Inmaterial de Colombia, que reúne relatos orales, cantos, saberes medicinales y materiales educativos contruidos con comunidades

afrodescendientes, indígenas y campesinas, con apoyo institucional pero desde el arraigo territorial.

Audioguías, recorridos virtuales, códigos QR y contenidos interactivos desarrollados con las comunidades

Existen múltiples herramientas sencillas y accesibles que pueden transformar un itinerario en una experiencia educativa más rica e inclusiva. Lo importante es que todos estos materiales:

- Sean creados junto con la comunidad, no impuestos desde afuera.
- Reflejen la identidad y las narrativas locales, con voz propia.
- Estén adaptados a los distintos públicos: escolares, visitantes, jóvenes, adultos mayores.
- Sean accesibles en entornos rurales o con conectividad limitada (descargables, sin necesidad de grandes datos, en formatos simples).

Estas herramientas no requieren grandes inversiones: con un celular, un grabador, una libreta y voluntad comunitaria, se pueden generar materiales de enorme valor educativo y cultural.

Redes sociales: puentes digitales para la cultura viva

Las redes sociales como Facebook, Instagram, TikTok, YouTube o WhatsApp se han transformado en canales fundamentales para los itinerarios culturales. Lejos de ser simples vitrinas turísticas, pueden convertirse en verdaderas herramientas de educación popular y comunicación comunitaria, siempre que se utilicen con conciencia y arraigo.

Cuando se gestionan desde el territorio y con voz propia, estas plataformas permiten mostrar el patrimonio vivo, construir vínculos con otras comunidades y reforzar el orgullo local. Publicar una receta, un canto, una palabra en lengua originaria o una imagen del paisaje cotidiano no es solo “contenido”: es una forma de decir al mundo quiénes somos.

Las redes sociales pueden servir para:

- Difundir prácticas culturales y relatos cotidianos del territorio.
- Visibilizar a sabedores, jóvenes creadores, mujeres portadoras del saber.
- Fortalecer la autoestima cultural de la comunidad.
- Estimular la participación intergeneracional.

- Tejer vínculos entre territorios que comparten procesos similares.

Hoy muchas comunidades ya lo están haciendo:

- Jóvenes que manejan perfiles comunitarios en Instagram o TikTok donde se cuentan historias locales.
- Videos de 30 segundos en los que una abuela enseña cómo se dice “gracias” en lengua originaria.
- Campañas digitales para invitar a fiestas tradicionales o recuperar toponimias ancestrales.

Más allá de los “me gusta” o las estadísticas, lo importante es construir una narrativa propia, cercana y significativa. Así, las redes se convierten en puentes entre lo ancestral y lo digital, entre el territorio y el mundo.

Evaluación y sostenibilidad de la digitalización comunitaria

La digitalización en los itinerarios culturales no puede verse como una acción aislada ni como un resultado final. Al contrario, debe entenderse como parte de un proceso vivo, que evoluciona junto con la comunidad y que requiere seguimiento, cuidado y sostenibilidad a lo largo del tiempo. Por eso es fundamental pensar cómo evaluar su impacto real y cómo garantizar que esos procesos digitales se mantengan activos, útiles y en manos de quienes les dan sentido: las comunidades.

Indicadores de impacto sociocultural en la digitalización del patrimonio

Evaluar la digitalización no se trata solo de contar cuántos archivos se subieron o cuántos “me gusta” recibió una publicación. Más allá de los números, lo importante es comprender cómo esas herramientas digitales están transformando la vida comunitaria, el acceso al conocimiento y el proceso educativo vinculado al itinerario cultural.

Algunos indicadores cualitativos y cuantitativos útiles pueden ser:

- Participación comunitaria en la creación de los contenidos digitales: ¿Quién decide qué se digitaliza? ¿Quién narra las historias? ¿Hay niños, jóvenes, mujeres, sabios y sabias involucrados en el proceso?
- Accesibilidad del material digital: ¿Los contenidos están disponibles en lenguas locales? ¿Son fáciles de usar en zonas con poca conectividad?

¿Incluyen adaptaciones para personas con discapacidad?

- Uso educativo del material: ¿Las escuelas y docentes lo están utilizando? ¿Se han incorporado a procesos de formación local o talleres comunitarios?
- Recuperación de la memoria y el orgullo cultural: ¿La digitalización ha fortalecido el sentido de pertenencia de la comunidad? ¿Ha motivado a los jóvenes a aprender sobre su cultura?
- Alcance de la difusión: ¿Se ha logrado dar mayor visibilidad al itinerario? ¿Se han conectado con otras comunidades, redes o instituciones?
- Generación de oportunidades locales: ¿La digitalización ha contribuido a crear empleo o a fortalecer emprendimientos culturales comunitarios?

Estos indicadores pueden ser monitoreados mediante herramientas simples como entrevistas, diarios de campo, grupos de reflexión comunitaria, encuestas participativas o registros audiovisuales del proceso. Lo más importante es que la evaluación sea colectiva y dialógica, y no impuesta desde afuera.

Desafíos en contextos rurales y pueblos originarios: conectividad, derechos culturales y soberanía digital

Llevar adelante procesos de digitalización comunitaria en América Latina implica enfrentar desafíos concretos que deben ser reconocidos y abordados con sensibilidad y compromiso ético.

Algunos de los principales desafíos son:

- Limitada conectividad y acceso a tecnologías: muchas comunidades rurales o indígenas no tienen internet estable, dispositivos suficientes o infraestructura tecnológica. Esto puede dificultar la creación, el uso o la difusión del material digital.
- Riesgo de descontextualización o apropiación cultural: si los contenidos se suben sin control, pueden ser mal utilizados, tergiversados o explotados sin respetar su valor simbólico. Es esencial garantizar que las comunidades conserven el control sobre sus saberes y narrativas.
- Falta de formación técnica local: muchas veces se depende de personas externas para operar herramientas digitales. Esto genera dependencia. Por eso, es clave formar a jóvenes y actores comunitarios para que ellos mismos puedan grabar, editar, subir y gestionar sus propios contenidos.

- Sostenibilidad a largo plazo: si no hay planificación, los sitios web o plataformas pueden quedar desactualizados, perder vigencia o desaparecer cuando termina un proyecto financiado externamente.

Frente a estos retos, se deben adoptar estrategias de soberanía digital comunitaria, que permitan que los pueblos controlen sus contenidos, administren sus espacios digitales y decidan cómo, cuándo y para qué usar la tecnología en sus procesos culturales.

Estrategias de sostenibilidad y financiamiento para proyectos comunitarios digitales

Una digitalización verdaderamente sostenible no depende únicamente de apoyos externos puntuales. Para que los procesos digitales comunitarios tengan continuidad y sentido, es necesario sembrar raíces locales, fortalecer la autonomía técnica y construir redes de apoyo desde el territorio y más allá. La siguiente tabla resume algunas estrategias clave que pueden ser adaptadas a diferentes realidades comunitarias.

Nota:

La sostenibilidad no es únicamente una cuestión técnica o financiera. Es, sobre todo, simbólica y comunitaria. Cuando las personas se sienten responsables y orgullosas de su archivo, incluso si se pierde o falla, sabrán cómo reconstruirlo. Porque la memoria compartida no desaparece: se transforma y se transmite.

Estrategia	Descripción	Ejemplo de aplicación
Formación técnica local continua	Capacitación permanente en habilidades digitales (audio, video, fotografía, narrativas, seguridad digital)	Talleres para jóvenes sobre edición de podcast
Gestión comunitaria de contenidos	Equipos locales que cuidan, actualizan y comparten los materiales digitales	Comité cultural que administra el archivo del barrio
Alianzas con instituciones y colectivos	Trabajo conjunto con universidades, colectivos culturales o medios comunitarios	Universidad local apoya formación en narrativas
Modelos de financiamiento autónomo	Diversificación de recursos: donaciones, cooperativas, concursos o redes solidarias	Concurso nacional de innovación apoya archivo digital
Vínculo con procesos económicos locales	Parte de las ventas de productos o servicios se destina al mantenimiento digital	Feria de artesanías aporta al sitio web del itinerario
Producción de contenidos educativos	Materiales digitales reutilizados por escuelas y espacios formativos	Videos sobre saberes ancestrales usados en aulas

Tabla. Estrategias comunitarias para la sostenibilidad digital de los itinerarios culturales

5.3 Integración de Educación y Digitalización en los Itinerarios Culturales

A lo largo de este capítulo hemos visto cómo la educación y la digitalización pueden fortalecer los itinerarios culturales desde distintos ángulos. En este capítulo final, se propone una mirada integrada, donde ambos elementos se potencien mutuamente, sin que uno desplace al otro, y siempre colocados al servicio de las comunidades y del territorio.

Cuando se articulan de manera consciente y participativa, la educación patrimonial y las herramientas digitales permiten crear procesos pedagógicos más inclusivos, más dinámicos y conectados con la vida real de los pueblos. Lejos de ser opuestos, el conocimiento ancestral y las tecnologías pueden caminar juntos, siempre que se prioricen los principios del diálogo, el respeto cultural, la apropiación local y la justicia social.

Potencial de la educación patrimonial digital en contextos comunitarios

La digitalización no reemplaza el aprendizaje presencial ni la experiencia directa del territorio. Sin embargo, puede enriquecer los procesos educativos en contextos rurales, indígenas o populares, abriendo nuevas posibilidades de acceso, motivación y formación.

Beneficios clave de integrar lo digital y lo cultural:

- Ampliación del acceso al conocimiento: incluso sin recorrer físicamente el territorio, las personas pueden conocer y valorar los itinerarios culturales gracias a recursos digitales.
- Apoyo a los aprendizajes escolares: materiales digitales comunitarios fortalecen los contenidos curriculares desde una perspectiva local.
- Motivación para las juventudes: los formatos interactivos, narrativos y accesibles despiertan el interés por el patrimonio.
- Preservación de saberes en riesgo: mediante grabaciones, audioguías, mapas y archivos colaborativos.
- Formación autónoma y continua: tanto para actores comunitarios como para educadores, estudiantes o visitantes.

Ejemplos inspiradores en América Latina

Proyectos que combinan pedagogía comunitaria y herramientas digitales:

- Mapas culturales interactivos con relatos orales y videos en lengua originaria elaborados por jóvenes indígenas.
- Bibliotecas digitales vivas con testimonios de sabedoras, campesinos y músicos tradicionales, usados en escuelas y redes.
- Cuadernos pedagógicos comunitarios impresos y digitales, con códigos QR que llevan a contenidos creados por la comunidad.
- Talleres intergeneracionales de narración digital, donde abuelas y nietos producen podcasts o videos de leyendas locales.
- Museos comunitarios en línea, autogestionados, accesibles, multilingües y pedagógicos.

Estrategias para la formación de gestores culturales con herramientas digitales

Para que esta integración sea posible, es clave incluir también la dimensión digital en los procesos de formación de gestores culturales, educadores patrimoniales y actores comunitarios.

De esta manera, se forma un perfil de gestor cultural tecnopedagógico, capaz de combinar el conocimiento territorial, la mediación educativa y el uso creativo de herramientas digitales para fortalecer su comunidad y proyectar su cultura al mundo.

Formación digital para la gestión cultural comunitaria

Para que la educación patrimonial digital tenga un impacto real en las comunidades, es fundamental formar a los actores locales no solo en el uso de tecnologías, sino también en su sentido pedagógico, cultural y político. Las siguientes estrategias permiten desarrollar capacidades locales sólidas, res-

Actor	Rol principal	Recomendaciones clave
Comunidades locales	Corazón del proceso. Portan los saberes, las memorias y deciden qué y cómo contar.	Debe ser el sujeto central, no solo destinatario. Sus voces y decisiones deben orientar todo el proceso.
Escuelas rurales/ locales	Articulan territorio y currículo. Espacios de aprendizaje con sentido identitario.	Integrar los itinerarios en proyectos pedagógicos, salidas, talleres y materiales creados con la comunidad.
Universidades	Aportan metodologías, formación, sistematización y materiales educativos.	Actuar con enfoque dialógico. Fortalecer sin reemplazar. Escuchar y construir con la comunidad.
Centros de investigación	Documentan, generan evidencia, construyen indicadores y validan experiencias comunitarias.	Visibilizar los impactos e impulsar políticas públicas.
Colectivos culturales/ tecnológicos	Facilitan contenidos digitales accesibles y recursos pedagógicos con lenguajes contemporáneos.	Democratizar el acceso a tecnologías sin perder la voz del territorio . Capacitar desde herramientas simples.

Tabla. Aportes clave de actores educativos y culturales

petuosas del territorio y orientadas a la creación de contenidos con sentido.

Modelos colaborativos y redes para la innovación comunitaria

Para que los itinerarios culturales en América Latina se fortalezcan de manera sostenible, es fundamental tejer redes, construir alianzas y promover modelos colaborativos que integren actores diversos: comunidades, escuelas, universidades, instituciones culturales, organizaciones sociales, cooperativas, centros de investigación, colectivos digitales, gobiernos locales y redes regionales.

La educación patrimonial y la digitalización no pueden depender únicamente de esfuerzos individuales o proyectos aislados. Necesitan ecosistemas de apoyo donde se compartan saberes, recursos, metodologías y herramientas. La clave está en generar procesos de innovación comunitaria: es decir, procesos donde el conocimiento tradicional, el

aprendizaje colectivo y las tecnologías apropiadas se articulen para mejorar la vida de las personas y cuidar el patrimonio vivo de los pueblos.

El papel de universidades, escuelas rurales, colectivos culturales y centros de investigación

El futuro de los itinerarios culturales no depende solo de los caminos trazados o de sus contenidos digitales. Su sostenibilidad más profunda reside en su dimensión educativa, en la capacidad de sembrar sentido en las nuevas generaciones, fortalecer la identidad territorial y articular saberes diversos desde el aprendizaje con raíz comunitaria.

Por ello, la participación articulada de distintos actores educativos y culturales es fundamental. Cada uno aporta desde su lugar, y juntos pueden tejer redes de formación, acompañamiento y proyección, siempre que se respete el protagonismo de las comunidades y se actúe con diálogo, coherencia y reciprocidad.

Principio	Qué significa	Preguntas clave y ejemplos
Escalabilidad	Capacidad de adaptarse a otros contextos sin perder su esencia. El objetivo no es estandarizar, sino multiplicar sin diluir el sentido comunitario.	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Puede adaptarse a otras comunidades? - ¿Puede compartirse para inspirar? - ¿Pueden formarse nuevos actores? Ejemplo: un mapa hecho a mano, una audioguía local o un QR con relatos.
Sostenibilidad	Que el proceso se mantenga en el tiempo más allá de apoyos externos. Requiere raíces locales fuertes, formación y apropiación comunitaria.	<ul style="list-style-type: none"> - ¿El itinerario se vincula con las escuelas? - ¿Se involucran los jóvenes? - ¿Se fortalecen capacidades locales? Ejemplo: talleres escolares, archivos digitales creados en comunidad.
Autonomía cultural	Que los saberes y narrativas se mantengan en manos de la comunidad. La educación y la tecnología deben estar al servicio de su dignidad cultural.	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Quién decide qué se muestra y cómo? - ¿Los contenidos reflejan la identidad propia? Ejemplo: podcast en lengua originaria, fiestas tradicionales compartidas desde la propia voz local.

Tabla. Principios para fortalecer un itinerario cultural vivo

Redes comunitarias de conocimiento, cooperación y gestión intercultural del patrimonio

Una de las estrategias más poderosas para sostener los itinerarios culturales es la construcción de redes comunitarias. Estas redes permiten que los saberes circulen, las experiencias se compartan, y que los desafíos y las oportunidades se enfrenten colectivamente.

Estas redes pueden ser presenciales o digitales, formales o informales, pero lo importante es que sean espacios de confianza, cuidado y construcción colectiva. Además, pueden conectar los itinerarios culturales con otras agendas urgentes, como:

- Defensa del territorio
- Agroecología y justicia climática
- Revitalización de lenguas originarias
- Economía solidaria
- Innovación social y educación popular

Porque si el conocimiento no se comparte, se pierde. Y si no se enseña con raíces, se desvanece. Por eso, la educación no es un complemento del itinerario: es su columna vertebral, su semilla y su horizonte.

Claves para proyectar rutas e itinerarios culturales con visión educativa, digital y comunitaria

Para plantear itinerarios que integren la educación, la digitalización y la cultura viva, es necesario pensarlos no solo como experiencias locales, sino como semillas con capacidad de crecer, transformarse y replicarse en otros territorios. Para lograrlo, deben considerarse tres principios fundamentales: escalabilidad, sostenibilidad y autonomía cultural.

Desarrollo narrativo

- 1) Escalabilidad. No se trata de hacer una “receta” para replicar, sino de inspirar a otros territorios sin perder la identidad del proceso original. En América Latina hay desde grandes rutas interregionales hasta itinerarios pequeños que nacen de una leyenda o de un abuelo que cuenta historias. Ambos tienen valor. Un itinerario puede comenzar con acciones simples, como un mapa dibujado, un recorrido escolar o un archivo digital básico, y con diálogo, cuidado y visión educativa, puede crecer con el tiempo.

- 2) Sostenibilidad. Un itinerario cultural vivo no puede depender exclusivamente de un fondo externo o de una moda institucional. Debe integrarse al tejido social local, ser apropiado por la comunidad, involucrar a las escuelas, los jóvenes, los colectivos. Cuando esto ocurre, el itinerario deja de ser una actividad ocasional para convertirse en parte de la vida cotidiana.
- 3) Autonomía cultural: No hay itinerario significativo si es impuesto desde fuera. Cada comunidad tiene el derecho a narrarse con sus propios símbolos, palabras y ritmos. La educación, la tecnología, los materiales o las plataformas deben estar al servicio de esa soberanía narrativa. La dignidad cultural no se negocia: se acompaña, se escucha y se respeta.

Cuando estos tres principios se articulan, los itinerarios culturales dejan de ser proyectos puntuales. Se transforman en procesos pedagógicos, tecnológicos y profundamente humanos. Son formas de caminar la memoria, de enseñar desde la raíz, de abrir caminos al futuro con los pies firmes en el territorio. Porque **un itinerario cultural no es un producto, ni un museo al aire libre. Es comunidad en movimiento, aprendizaje encarnado y dignidad compartida.**



